

FSAS
023

01
Emilia, Matilde y Leonor.

El bosquecillo
de las
Confidencias

(Confesiones de tres mujeres)

Novela psicológica

por
Soledad Acosta de Lamper.

Los Noyales. Enero 1879.

FSAS

023

Francia sera el teatro de los siguientes cuadros. Pero no se crea que porque nos trasportamos à otros paises encontrarièmos que el coraron difiera del nuestro; el corazón humano es siempre el mismo en todas partes, dada ^{igual} ~~esta~~ posición social, ^{idéntica} educación y ^{moral.} moralidad de las costumbres. Si por esta vez vamos à Francia es porque ciertos tipos que queremos pintar se hallan más à sus anchas en ~~el~~ aquel pais, y pueden desarrollarse mejor, aunque no por eso consideramos que no se hallaràn tambien en España y en las altas clases sociales de las ^{repúblicas} ~~América~~ hispano-americanas.

La coqueta.

1
03

Francisca será el teatro de los siguientes cuadros.

- Mentira! exclamó Emilia, levantando la cabeza que tenia recostada sobre el verde murgio que la servia de mullida almohada; Mentira! Nadie ama una sola vez en su vida, amiga mia.
- ¿Como! contesto su interlocutora; niegas acaso el poder del amor?
- Al contrario..... digo que no creo que se ame una sola vez en la vida; sino varias veces.
- Eso parece.... pero solo una ~~vez~~ se da el corazon entero: es decir verdaderamente.
- No es lo que llamas verdaderamente, pues hay varios modos de dar el corazon entero.....
- No digas heregias, Emilia; como se puede dar el corazon entero varias veces?
- Pues..... recuperandolo cuando ya no se siente lo mismo que antes..... No lo dudes: hay varios modos de amar, segun las circunstancias, el caracter de la persona amada y la atmosfera moral y material en que ha nacido los diferentes sentimientos.
- Ciertamente, repuso la otra con acento un tanto irónico, tu debes de ser maestra en la materia, y cada cual juzga por sus propios sentimientos del ~~hora~~ de los demas.
- ¿Me quieres dar a entender que he sido coqueta?

Es verdad, lo he sido, lo confieso, aunque no me recuerda la conciencia por aquello; a nadie he lastimado con conocimiento de causa.

— Emilia, perdóname, yo no quise ofenderte!

— Así lo creo, y ~~xxx~~ ~~xx~~ ~~que~~ no me he ofendido.

Ambas permanecieron algunos momentos calladas.

Efectivamente Emilia había desempeñado en la sociedad un papel que podría tacharse de coquetería; pero una coquetería inofensiva, que nadie perjudicaba. Sin embargo al llegar a aquella época de la vida en que la vida de la mujer es tan difícil para las que aman los obsequios, cuando sin poderse llamar jóvenes aún no son viejas, Emilia con un buen juicio que ^{hasta entonces} no había manifestado, se retiró ^{repetidamente} de la palestra, y, abandonando la vida activa a otras más jóvenes, se declaró fuera de combate y pasó al campo de las matronas.

Emilia contaba en aquella época más de cuarenta años, pero a la luz artificial y bien vestida parecía de mucha menos edad. Cuando anunció con toda sinceridad y con un valor que no todas tienen, que había pasado al gremio de las viejas, sus amigos y admiradores le manifestaron su sentimiento al principio, pero en seguida se conformaron con buena voluntad, trasladando sus expresiones de adulación a otras más jóvenes (y aún a algunas

mas viejas) con una facilidad tal, que no dudamos que Emilia, apesar de su mucho mundo, no dejaria de sentir algo como un desengaño en el fondo de su corazon. Pero ella tenia talento y espiritu de dignidad y supo encubrir su secreto sentimiento de tal manera que nadie lo descubrió nunca. Durante la conversacion, que se leerá en seguida, nuestra heroína descubrirá en lo posible el fondo de sus sentimientos y por ellos purgaremos de su caracter; y decimos en lo posible porque nada hay mas dificil que poner en la luz el fondo de nuestros sentimientos. Aquella dificultad no proviene de la hipocresia natural ^{á la} que algunas personas no pueden sobreponerse, sino que tiene por causa la imposibilidad fisica que tenemos de traducir en palabras los ~~que~~ ^{sentimientos} ~~del~~ ^{del alma.} ~~ser~~ ^{ser} ~~ma~~. Lo que sucede en el fondo de nuestra ~~alma~~ ^{ser}, los dramas que se representan en silencio y sin alteracion visible dentro de nosotros mismos, son escenas que no se pueden interpretar con la palabra, así como sucede con las visiones que han poblado nuestros sueños. Solo ~~al~~ ^{al} alma de los genios seres privilegiados, les es permitido asomarse de vez en cuando al cerebro humano y ~~de~~ ^{de} dejarse copiar con alguna libertad por el entendimiento que alcanza á

interpretar ese destello del Ser divino. Por eso es que al encontrar ciertas descripciones en las obras de los grandes poetas nuestra alma se conmueve, nuestro corazón palpita; hemos encontrado puesto en palabras aquello que sentíamos sin darnos cuenta de lo que era!

— Como tu lo sabes, dijo Emilia, acercándose a su amiga y apoyando la cabeza contra el tronco de árbol que les servía de respaldo, — yo he tenido siempre un carácter independiente, y aunque amante de sociedad nunca me ha faltado tiempo para reflexionar.

— Por lo mismo, contestó la otra, me sorprenden tus palabras, porque bien lo debías saber ¡cuántas lo han dicho antes! que el corazón de la mujer no sabe amar verdaderamente sino una vez.

— Te equivocas y te equivocas, Matilde. ... Tu no conoces el mundo como yo. Te casaste niña y ^{en tu} ~~volviste~~ en tu camino ^{solo} has hablado a un hombre: a tu marido; ¿qué puedes saber de las tempestades de la vida, que miras desde el tranquilo puerto en que has anclado? Ah! yo te lo aseguro; acaso dudas de mi sinceridad?

— Emilia, repuso la otra con énfasis, cuéntame tu historia, es decir la de tu corazón. acaso esto me serviría de lección.

— Mi historia! exclamó Emilia, dejando escapar una

alegre cargada. Por cierto que ésta no deja de ser una peregrina idea; ¿Quieres que representemos las dos un capítulo de algun novelon de antaño? Además tu me conoces desde que tienes uso de razon...

- Por lo mismo, conozco tu vida visible; pero la otra?
- ¿La otra?... Acaso tengo algun misterio que ocultar?
- ¿Quien no tiene alguno en el fondo del alma?
- Por cierto Matilde que te encuentre hoy romantica!
- No quieras eludirme.... y si tu me referias la historia de tu vida intima yo te contare la mia.

- Tu vida, Matilde! exclamó Emilia endureciendose para mirar de frente a su amiga; Acaso no te conoceré a fondo?... Apenas cuentas veinticinco años; te casaste a los diez y seis años; te he visto siempre retirada del mundo, consagrada a tu marido, a tus hijos, a tu hogar....; ¿qué me puedes contar?

Matilde se sonrió y bajando los ojos dijo:

- Si, ero has visto.... pero...
- ¿Cómo! ¿hay algo más bajo esa existencia prosaica? Yo te he visto siempre amando a tu marido, que es un hombre inmejorable, si tiene algun defecto es el de no tener ninguno....
- Yo no he dejado de amar a Camilo ^{ni un solo día} como el primer día y por eso mismo.... y por otros motivos es que digo

que solo una vez se puede amar en la vida. Yo jamas he hablado de ciertas penas de ~~mi vida~~ que me la han amargado; con nadie he tenido suficiente confianza, pero hoy quisiera desahogarme, referir lo que ha pasado en mi corazon....

- Empieza, pues, dijo Emilia Tomandola ^{de su amigo} la mano con carinos y con repentina gravedad.

- No, no, comienza tu.

- ¡Pero que quieres que te diga?

- La historia de esos diferentes afectos de que me hablabas, los cuales segun dices son todos igualmente sinceros. Puesto que los describes tan bien, sin dudas debes de haberlos sentido.

II

En tanto que habrian estado hablando Emilia se entretenia en apartar sobre su regazo cuatro o cinco florecillas del monte.

- Mira, dijo; cual de estas florecillas te parece más bonita?

- No se, contestó Matilde examinandola: 'esta es un as vistosa, pero endeble y fragil; aquella se marchitara de aqui a una hora, apesar de su bello color de cielo, la otra es preciosa, pero no le va en raga su vecina....

- Sin embargo, dijo Emilia, todas ^{estas} son flores escogidas y embellecen igualmente los campos; no es verdad?

- Pues....

flouren

- Así los diferentes amores que ~~acogemos~~, Matilde, en nuestro corazón: unos son frágiles y pasajeros, otros se marchitan pronto, porque no pueden soportar el sol de la existencia; algunos son hermosos, los demás nacen con el germen de la muerte en su seno: sin embargo todos existen verdaderamente y en los momentos en que coronamos nuestra frente con ellos, su presencia y su belleza nos seduce y creemos con sinceridad que deben de durar una Eternidad.

No pienses pues que yo hago alarde de cierto descaro impropio de mi sexo si te hablo con toda franqueza: me pides la relación de mi vida íntima, la oírás.

Empezaré por hablarte del primer desengaño de mi corazón, pues amor y desilusión son palabras sinónimas... Sin embargo, añadió, eso tampoco es seguro... Hay amores que no tienen desengaños, pero eso consiste en que no han penetrado en el fondo de nuestra corazón alma.

- ¿Cómo es eso? preguntó Matilde. No te entiendo.

- Como me habías de entender, amiga mía si estaba hablando en estilo de metafísica, recordando ^{al hervor de} ~~de~~ cierta aventura que te contaré después? Pero hablemos con seriedad y empecemos por el principio, ya que lo exijas así.

Me crié en el campo. Mi padre era un hacendado bastante acaudalado ^{acostumbrado} que se ocupaba todo el año en el labores de sus tierras. Como hubiese quedado huérfana de madre desde

muy niña, una hermana de mi padre vivía con nosotros. Hija única, mirada por mi padre y por mi tía, adulada por los sirvientes, amante de hacer mi gusto en todo, mi educación fue pésima, aunque no crecí enteramente ignorante, merced al amor á la lectura que me entretenía ya que me faltaban compañeros de juegos. Como teníamos poca sociedad y no había vecindades cerca ^{de nuestra casa de campo,} yo vagaba á pie y á caballo con toda libertad por los alrededores de la hacienda, sin más acompañamiento que mi perro. No se puede decir que durante mi infancia yo hubiese visto jamás á un joven de mi clase, los amigos de mi padre, que solían pasar algunos días en la hacienda, eran contemporáneos suyos en guerras y jamás me fijé. Sin embargo las lecturas de viajes, cuentos y romances me habían llenado la cabeza de viento, y tenía dentro de mí misma un mundo incognito en el cual vivía y con el que estaba satisfecha.

Cuando cumplí quince años y era una niña robusta y sin ^{culturamí} modales, mi tía comprendió que era preciso darme alguna educación que me civilizara, y obtuvo de mi padre que me enviase á un colegio de la ciudad de x x x. Allí por primera vez tuve roce con el mundo y lo que ví y oí decir de la culta sociedad me gustó: comprendí que había nacido para otra cosa que no fuese vagar

por los campos y resolví aprender para no hacer un papel ridiculo en la sociedad. A los diez y siete años ya pulida y averzada en todas las practicas sociales mi tia me ^{presento en algunos galones de y} ~~presento en algunos galones de y~~ ^{presento} ~~presento~~ en la sociedad. Mi aparencia no debia de haber sido desagradable porque note que hombres y mujeres me miraban con aprobacion. ^{La primera vez} ~~En la primera casa~~ ^{en} que asisti a una tertulia fue en casa de la señora Montemar: alli baile por primera vez delante de gente extraña. Mi primera pareja fue un joven que me ^{presento} ~~presento~~ la dueña de casa como maestro en el arte de Tersicore. Se llamaba Emilio (poco importa el apellido que tenga, puesto que tu jamas le conociste) el cual aprovechandose seguramente de mi aire de colegiala me emperó a ^{gafarse} ~~gafarse~~ con tan poca prudencia, que yo, apesar de mi ^{ignorancia} ~~ignorancia~~ ^{practicas} ~~practicas~~ del mundo, encontré que propasaba los limites debidos, y le contesté de manera que comprendió que no se las habia con una tonta y viró de bordo al momento. Apesar de todo Emilio, bajo pretexto de ser mi toyay no abandonó mi lado, y me manifestó aquella noche, y en las siguientes veces que me encontré con él, tanta respetuosa admiracion y tanto deseo de complacerme que comprendí que habia hecho, lo que mis amigas de colegio llamaban una

conquista. Mi torayo tenia un aspecto muy agradable: ojos negros y languidos, esbelto tallo, modales señoriles; bailaba a las mil maravillas y tenia para obsequiar-me una coleccion de frases tan bonitas y bien hiladas que yo le creia un portento de elocuencia. Naturalmente su recuerdo ocupaba todas mis horas desocupadas y me forjaba mil ensuenos romanticos y sentimentales. Pensaba que hasta el nombre que ambos llevabamos era una prueba de que la Providencia nos habia formado el uno para el otro. Note sin embargo, ~~que~~ que, aunque yo era su pareja favorita, y que buscaba siempre mi lado en donde quiera que nos encontrabamos, el se manifestaba esquivo con mi padre y con mi tia y que ni una sola vez habia tratado de que lo presentasen en casa. Asi se pasaron dos meses, no dire de perfecta dicha, pues su conducta con mis parientes me parecia extraña, ^{pero} si de agitacion y contento intimo. Yo no me atrevia a hablar de el pero guardaba su imagen y su memoria dentro de mi alma como la personificacion de una inefable poesia que me arrullaba con armonicas y suaves estrofas. Era verdad que sus palabras y frases muy suaves, y dichas con dulce acento nada querian decir, pero yo las guardaba como un tesoro y las transcribia en un cuaderno con el objeto de verlas

escritas, pues yo me las sabía de memoria.... Después Matilde, aquel primer amor, enteramente ideal, aquel sentimiento puro y romántico, como una poesía de Lamartine, me hacía gozar más que si hubiera sido una pasión verdadera.

Una noche (faltaban pocos días para que nos volviéramos a la hacienda) Emilio me dijo que tenía la pena de anunciarme que partía para N. en donde vivía su madre: (no tenía padre, como yo no tenía madre) pues ella lo llamaba con urgencia.

- ¿Acaso la señora estará enferma? pregunté.

(Es increíble, Matilde, como ama uno a los parentes de las personas que nos son queridas!)

- No, me contestó con aire casi sombrío: ella pretende que yo siempre la obedezca en todo.

- Pero es su madre, dije, y tiene derechos sobre Usted.

- Tengo veinticinco años; [!]repuso. Pero, sea como fuere ~~yo~~ ^{yo} estaré de regreso antes de dos meses.

- Ya para entonces estaremos en la Hacienda, dije.

- Es lejos?

- Distará algunas ocho horas de aquí.

- Eso no importa! exclamé con énfasis; No es cierto que U. me permitirá verla allí? [?]

- Eso preguntécelo a mi padre.... yo no puedo disponer en su cara.

— ¿Usted me vería con gusto allá? me pregunto en voz baja y suave.

— No lo dude Usted, refuese muy conmovida; Trae de veras a visitarnos?

— Inmediatamente que regrese de xxx.

Concluyó la Tertulia; él se manifestaba muy rendido y yo volví a casa llena de deliciosas ilusiones. Ah! las bellas ilusiones de esa primera edad; quien las volviere a sentir?

No me atreví a preguntarle a mi padre si Emilio le había pedido permiso para ir a visitarnos a nuestra Hacienda. A los pocos días volvimos al campo. Allí todo me pareció cambiado, ^{olvidando que} cuando era yo la que había variado. El cielo azul, el susurro de los árboles, las campiñas, el torrente, el río, las vegas, las flores, todo me hablaba de él: jamás estaba sola y pasaba las horas y los días sumergida en ensueños encantadores. Cuando llegó la época en que me había anunciado su regreso no quise desamparar a ninguna hora los sitios de donde podía contemplar el camino real; se me figuraba que apenas le dejara de mirar él se presentaría en él y yo quería verle desde ^{lo más lejos} que fuera posible. Así ~~combray~~ se pasaron ~~los~~ dos meses, tres y hasta cuatro meses y ~~no~~ la sombra de una noticia tenía de él. Fue noches

de angustia las que pasé entonces, que días llenos de agitación y ^{de} vago dolor. Al fin pedí a mi tía ^{que me llevase a N. x. x. x. con cualquier pretexto.} Apenas llegamos a la ciudad y pasé por ~~las~~ ^{en} las calles, ~~en~~ ^{en} las plazas, ~~en~~ ^{en} todas partes pensaba verte a Emilio, ^{en todas partes:} mi corazón palpitaba, se me nublaban los ojos..... pero en vano. La primera visita que hicimos mi tía y yo fue en casa de la señora de Montemar: allí tenía seguridad de tener alguna noticia de él. Mientras que mi tía conversaba con la señora de la casa, yo me acerqué a una mesa en que había una canastilla con tarjetas. Encima de todas ^{notas} estaba una parte de matrimonio. Lo abrí maquinalmente..... pero cual sería mi sorpresa y emoción cuando vi que era anunciando el matrimonio de Emilio con una señorita de su provincia!

Me quedé de una pieza. Felizmente yo volví la espalda a las dos señoras y no pudieron ver la expresión de mi fisonomía..... Casado! pensaba yo; casado! Sin duda para acabar de arreglar ese asunto ~~que~~ ^{que} ~~sea~~ ^{sea} madre le llamaba a su lado. Era tal mi turbación que dejé caer el papel al suelo, lo cual fue notado por la señora de Montemar, quien dijo dirigiéndose a mi tía, en tanto que yo lo recogía del suelo para ocultar mi

mis ~~sentimientos~~ ~~agotados~~ ~~turbacion~~.

— En verdad, ^{sabrás tú que} se caso nuestro amigo Emilio P. Acabo de recibir su parte de matrimonio que creo es ese que tiene Emilia en la mano.

— ¡Tan pronto! exclamó mi tía: yo no sabía que estuvieras comprometido.

— Sí. Ese matrimonio había sido el bello ideal de su madre. Parece que es muy ventajoso para él. Apesar de todo figurásemme que él se había dejado conquistar por aquí durante las últimas semanas de su permanencia en nuestra ciudad; que dice Usted, amigueta? a nadie interpeándome.

Yo fingí no haberla oído y é hizo el papel de estar anobada contemplando un album de dibujos, arrimada a una ventana.

Mi tía que talvez había adivinado algo de lo que pasaba en mi ~~corazon~~ ^{alma}, cambió el giro de la conversacion para dar tiempo a que mi repusiera y abrevió la visita.

Rato despues yo salí al parecer serena de aquella casa, pero con la muerte en el ~~corazon~~ ^{corazon}, y tronchadas para siempre las poeticas e inocentes ilusiones de mi primera juventud: jamas mi alma confiada volvió a soñar como entonces y el abrego del desencanto marchitó dentro de mi espíritu aquel candor delirioso, aquella tierna confianza que forma el encanto de nuestra primera edad.

- Este fue mi primer amor, Matilde, continuó diciendo Emilia, y aunque fue perfectamente sincero, y el más poético y estéril, el más bello y sentimental del mundo, ¿piensas acaso que yo debería de haberle rendido culto durante el resto de mi vida? Es verdad que durante muchas semanas y meses ~~tal vez~~ ^{tal vez} mi pena fue amarguísima, pero yo no le lloraba a él sino a mi triste desengaño, y me dolían los pensamientos de ternura y gastados en un

ser que no ^{los merecía} ~~le valía~~ ~~la pena de ellos~~, pues una niña bien educada pierde todo amor a un hombre que pertenece a otra: esa idea arranca de raíz todo afecto para aquel hombre y una niña que es capaz de seguir amando a un hombre casado da pruebas de una gran corrupción de espíritu.

No aseguraré que en los siguientes dos años no pasaran por mi corazón varias sombras masculinas que le ocuparon un día o dos. En paseos, en visitas, en tertulias solía pasar fugaces momentos en que me interesaba alguien ~~por~~ durante cierto tiempo; albos inciertos que hubieran podido convertirse en fuego si las circunstancias lo hubieran permitido. Recuerdos que duraron una hora, un día, una semana para olvidarse después. El corazón de una joven rara vez ^{enteramente} ~~jamás~~ está vacío, y si no lo ocupa un afecto serio

es preciso poblarle de ilusiones y ensueños para no morir de Tedium....

— Olvidas Emilia, dijo Matilde, que el corazón humano no está formado solo para amar tontamente sino para más altos fines; y si no le satisfacen los afectos humanos; cuánto mejor es volvernos á Dios con el cual no tendremos jamas desengaños ni pesadumbres!

— Eso es verdad, contestó la ex-coqueta, pero yo no pensaba en nada de esas cosas, y habiendo nacido con un corazón amante buscaba sin cesar y en todas partes algún ser humano en quien anclar mis pensamientos. Ya se he dicho que mi educación había sido muy descuidada, mi espíritu era inquieto, mi imaginación ardiente, no sabía ocupar mis manos en labores femeninos, no me gustaban las artes, desdénaba el dibujo, odiaba el piano, mis lecturas eran frivolitas..... ¿En qué podía, pues, ocuparme sino en forjarme ensueños románticos y buscar los heroes de mis romances en los jóvenes que encontraba en mi camino? Ser amada! he aquí mi único anhelo, la ^{sola} ~~única~~ ambición de mi vida.... De aquel primer desengaño me había quedado cierta propensión á la melancolía que en breve comprendí era un atractivo más para los hombres: el misterio, lo desconocido, lo que no comprendimos tiene siempre mucho

encanto para todos y mucho más para ^{ciertos} ~~los~~ hombres que ^{quistan} ~~lo~~ ^{las} ~~eran~~ ~~de~~ ~~una~~ niñas que parecían con algo que no encuentran en este mundo.

Cerca de dos años después de aquel incidente, estando durante el verano en la Hacienda supe que habían tomado en arrendamiento una casita de campo ^{cercana, la cual} ~~que por allí~~ había, y que durante largos años había permanecido cerrada. El nuevo inquilino era un caballero que, estando gravemente enfermo, le habían recetado aires campestres. Un día, regresaba ^{á casa} con mi padre, a caballo, ^{resultó de} un paseo, cuando de improviso nos alcanzaron dos hombres también a caballo, el uno era un vecino nuestro, amigo de mi padre y el otro resultó ser el nuevo inquilino de la Quinta. Aquel caballero, aunque pasaba de ^{los} treinta años (edad que yo consideraba muy avanzada entonces) era el hombre más hermoso que en mi vida he visto; sus facciones eran perfectas, su talle ~~se~~ podía haber servido de modelo á un estatuario, su voz era una arpa éolica; aunque particularmente pálido aquel color realzaba sus ojos que brillaban como soles. Mi padre entabló conversación con el vecino y como me hubiesen presentado á Manfredo (que así se llamaba aquel Apolo) él y yo también nos pusimos á conversar

Tamas había oído una conversación como aquella! Instruido sin pedantería, tenía un lenguaje florido y poético que me encantó.

Como pasáramos por frente de nuestra casa mi padre le invitó á que entrase á descansar, lo cual aceptó con unos modales tan cultos y un modo de ser tan de gentil hombre que se ganó los corazones de mi padre y de mi tía, sin contar con el mío, que ya había tomado por asalto desde el camino real. Desde aquel día Manfredo nos visitaba con frecuencia, y sólo se ausentaba cuando tenía algún ataque al corazón, que era la enfermedad que sufría.... Me parece verle todavía; pobre joven! montado en un caballo que llamaba Luribel, negro como el infierno y hermoso como su amo.... No diré que yo estaba enamorada locamente de él, su amistad era tan seria, sus conversaciones tan amables sin propasarse á decir ternura ninguna, pero su mirada profundamente triste, aun que luminosa cuando se fijaba en mí, me hacía honda impresión. Yo comprendía que la vida para él era precaria, que sabía ^{que} debería morir no muy tarde y miraba pasar lo poco que le quedaba de existencia como el marino que siente que se hunde el buque y el morirá lleno de vida y de vigor.

Manfredo me hizo olvidar completamente al infiel Emilio y pero jamas he tenido una época más angustiosa (en realidad). Su mal se fué agravando y al cabo de poco ya no nos visitaba sino en muy raras ocasiones. Cuando dejaba de verle por algunos dias yo me entristecia mucho y formaba mil proyectos à cual más descabellado acerca de él. Sin duda mi Tia comprendió que yo me habia prendado del pobre enfermo y persuadió a mi padre à que nos llevara à L. + + pues, decia que la falta de sociedad me hacia gran ^{daño} mal. Allí frecuente los bailes y tertulias apesar mio, pues no podia menos que pensar en el desgraciado enfermo que se moria en la cuenta, talvez sin una mano amiga que le hiciese llevadera la agonía.... Al fin me entregaron un libro de poesias con mi nombre escrito por él y una fecha, fecha que ha sido para mi un ^{enigma} misterio, pues no recuerdo nada particular ^{ocurrido} (al qual dia) y al mismo tiempo me anunciaron que habia muerto. Muchas lagrimas derrame entonces, mucho lo sentí, su recuerdo es para mi, aun muy grato, no dudo que le amé.... Pero que él me amara à mi? no lo sé. En sus palabras jamas descubrí otra cosa que no fuere pura amistad, y nada mas.

— ¡Y el libro de poesías que significaba? dijo Matilde.

— Puras nada. ¿Por ventura no podría sentir amistad por una persona que le había endulzado un tanto su soledad durante aquellos días de sufrimiento en el campo?..... De resto jamás lo podremos saber más. Los años se han pasado en tanto uno tras otro, pero el recuerdo de Manfredo ha vivido en el fondo de mi corazón..... y ese fue mi segundo amor.

Hacia esa época se presentó un pretendiente serio a mi mano, ventajoso bajo todos aspectos, pero yo rehusé casarme por entonces. El joven era muy bueno pero yo no le amaba y no podía contraer un matrimonio por conveniencia nominal.

— Tenías razón! dijo Matilde; la muerte de Manfredo era tan reciente!

— No sabré decirte, si eso era lo que me impedía pensar en el matrimonio..... Hasta los veinte años el amor en el corazón de las niñas es una vaga ilusión, una poesía, una fantasía etérea más bien que una verdadera pasión. No es sino después, que se sabe amar, con menos romanticismo pero con más vehemencia, cuando se sabe ^{por qué se quiere} ~~querer~~ y dejar de querer, y se da cuenta del porqué de sus sentimientos e inclinaciones.

Después de un silencio de algunos instantes Emilia dijo:

— Había yo cumplido más de veinticinco años cuando me encontré con el que fué mi esposo. Nos amamos ^{si yo} apasionadamente ^{si su} y sinceramente: ~~apasionadamente~~, en aquello no hubo la más leve vacilación. Mi padre aprobó el matrimonio, y sin haber tenido el ^{menor} más leve disgusto, verdaderamente prendados el uno del otro, nos casamos. Lo curioso de esto es que nada tengo que decirte de nuestro noviazgo, no hubo el más leve contratiempo, el no me dió ni antes ni después el ^{menor} más leve motivo de queja.... Si te acordaras de él, Matilde, apesar de que eras aún muy niña cuando murió.

— Mucho lo recuerdo; era el hombre más amable que he conocido.

— Duré casada solamente seis años. De ^{mi marido} él podría decir como cierto Rey francés de su consorte "la primera pena que me causó fué su muerte."

— Pero si ese por lo menos, Emilia, le amaste exclusivamente!

— No puedo negar que mi vida a su lado fué tan tranquila, tan quieta, teníamos tan completa confianza el uno en el otro; él convenia siempre en todos mis caprichos, jamas me contradecía en cosa alguna que pudiera llamar aquella época

de mi vida de felicidad, si la felicidad fuese compa-
tible con una completa monotonía.....

- Oh! Emilia, no digas eso, qui ingrata eres!

- No soy ingrata, sino franca..... Te aseguro que la
verdadera dicha no es durable, es transitoria, no pue-
de vivir sino momentos porque de lo contrario estalla-
ría el corazón humano que no está formado para eso.

Pero una felicidad que dura seis años sin interrup-
ción no podría volverse fastidiosa? Pobre Augusto!
El que jamás había sido egoísta durante su vida
quiso serlo al tiempo de morir, pretendia exigirme la
promesa de que no me volvería á casar....

- Y le diste gusto por supuesto?

- No. Aunque le amaba con todo mi corazón, mi
espíritu ha sido siempre independiente, y me negué
á acceder á ese deseo ^{de Augusto} ~~por mucha pena~~ y murio triste
porque no pudo obtener esa promesa..... Lo que es
el espíritu humano! Una vez que le vi muerto me
arrepentí desde el fondo del alma de haber sido tan
cruel con él, pesóme mi terquedad y quise jurar á su
memoria lo que él no había obtenido vivo.... pero cuando
quise hacerlo no pude; Porqué? no sé; quien entiende sus

propios sentimientos? Pero te confieso que cada vez que traté de hacerlo una fuerza insospechada me lo impidió, sin darme cuenta del porqué de ello. Dicen que entre dos amantes siempre hay uno que ama y otro que se deja amar; la verdad es que Augusto me había amado mas á mí que yo á él. Pero al darme cuenta de esto redoblaba mi luto, avivaba su memoria en lo posible y trataba de asociarle en cuanto hacía y pensaba. Este luto duró dos años, al cabo de los cuales empecé á frecuentar ~~alguno~~ la sociedad y aliviar mis vestidos de algo de su rigor y oscuridad. — Ah! sin duda, dijo Matilde, te rodearian entonces muchos pretendientes, y no era para menos; Soberana, hermosa y rica!...

— Al principio mi sincero dolor retrajo á los que hubieran podido acercarseme, y yo en realidad pensaba que nunca volvería á amar.... Pero de repente despertó mi corazón con una violencia de sentimientos como hasta entonces nunca había experimentado.... amaba otra vez pero locamente con una singular pasión, y sin embargo el objeto de aquel sentimiento era para mí casi un desconocido, que no me había dicho una palabra de amor, y que sabía ^{que} no lo volvería á ver jamás! Nuestras

miradas se habian cruzado apenas unas pocas veces y me ^{confesé} ~~sentí~~ rendida, subyugada y sin voluntad propia! Nunca olvidaré lo que sentí al llegar a casa a mi regreso de un paseo en que lo habia conocido! Era una demencia, una verdadera locura, un acceso de amor como jamás habia sentido hasta entonces, te lo aseguro.

- Pero, dijo Matilde hasta ahora no me has dicho quien era él y en donde le habias conocido.....

- Es cierto....; pero qué importa un nombre o un sitio?.... Yo misma casi no lo sé.... El era un viajero; un hombre que se habia captado la amistad de nuestra sociedad, aunque habia dado la casualidad de que yo no lo hubiese encontrado ^{hasta entonces} antes. Antes de su partida de nuestra ciudad, sus amigos resolvieron obsequiarle con un paseo al lago de xxx. Yo fui invitada en union de otras muchas ^{señoras y} señoritas.... Desde que me lo presentaron noté que yo le habia interesado como él a mi. Al bajar a la orilla del lago el camino es escabroso y se me acercó para ofrecermelo el barto..... Su voz era suave; no sé que me dijo ni que le contesté. Entramos al barco, él me quedó junto.... al regresar en la inera del banquete lo situaron a mi lado; en el coche, al volver a xxx él estaba allí....; De qué hablamos? no lo sé.... Pero yo sentia que cuando él

dirigiéndose á mí decía estas palabras; ¡Luz bello paisaje!
 Contemple U. aquel espectáculo! Gusta U. de este manjar!
 ¿Acepta U. esta fente?; La incomoda á U. el movimiento?

En el fondo de su corazón me decía te amo, te amo,
 y que cuando yo le respondía lo que todos oían, yo repe-
 tia dentro de mí misma lo que su corazón me decía.

Todo aquello, dirás, fué una tonta ilusión, cuando te di-
 -ga que jamás, después de aquel día, le volví á ver

Matilde se sonrió al decir:

- ¿Una vez no más le hablaste?

- Un día, y nada más pero lo más extraño de todo
 es que al cabo de algun tiempo llegó á mis manos un
 periódico, dirigido á mí de un país extraño, y en aquel
 periódico había unos versos apasionadísimos, dirigidos
 á una incógnita, y firmados por él.

- Pero eso nada prueba.

- Si prueba; porque ^{en ellos} hacían una descripción exacta del
 paseo y pintaba ^{que} sus sentimientos ^{eran} los mismos
 que yo había adivinado Además yo sé una cosa:
 él habrá amado verdaderamente á muchas, antes y des-
 -pués de aquel paseo, - pero si á esas ha olvidado, tengo se-
 -guridad ^{de} que mi recuerdo, como una página poética
 de sus viajes, vivirá siempre en su corazón, como aquel día
 vivirá en mi memoria, como tal vez el más delicioso de to-
 -da mi existencia.

- ¿Tú así piensas, como dices que se ama, muchas veces en la vida?

- Lo repito... pero nunca del mismo modo, - los sentimientos no son copias los unos de los otros, cada uno es diferente del anterior y del que le sigue.

- Eres incorregible!

- Así dices porque por primera vez oyes hablar a una mujer con entera ² sinceridad.

- Todas las mujeres no son como tú!

- Así será. La naturaleza es tan maravillosa y tiene tanta originalidad la obra de Dios, que ^{tan} El es ^{tan} inagotable, y sus creaciones son todas diferentes! Por eso es que casi nunca nos comprendemos los unos a los otros.

- Ahora dime quién fue el sucesor de tu extranjero.

- Te lo diré.....

Al decir ^{esto} Emilia echó la cabeza ^{hacia} para atrás y fijó la mirada sobre las altas copas de los árboles que tenía al frente, doradas por los ^V últimos rayos del sol.

- Hacía algún tiempo, dijo al fin, que me visitaba un joven a quien yo conocía desde la infancia, pero que hasta entonces poco me había tratado. ^V Guistaro tenía un espíritu serio, retraído, misántropo, amantísimo del estudio y ambicioso ^{de} de glorias literarias. Entregado

noche y día al estudio de una materia sobre la
 cual pensaba escribir una obra psicológica en la
 cual soñaba fundar su reputación, había cerrado su
 corazón a todo afecto humano. Después de haber
 viajado mucho, no teniendo parientes cercanos, había
 vuelto a nuestra ciudad, en donde pensó que podía
 encontrar mayor tranquilidad de espíritu en un
 estudio asiduo y un trabajo árduo en las materias
 que le ocupaban. Aunque hasta entonces lo que
 había escrito era apreciado por los conocedores, y
 ciertas Revistas acogían con estimación lo que les en-
 -viaba para su publicación, él sentía que le falta-
 -ba ~~una cosa~~, claridad en su estilo, es decir que
 no podía traducir satisfactoriamente su pensa-
 -miento en la palabra escrita. Comprendía que
 aquello consistía en falta de roce con el pensa-
 -miento ^{de los demás;} ~~ajeno~~, veía que su retraimiento de la so-
 -ciudad le hacía carecer de ^{animation} ~~vida~~, de espontaneidad,
 de facilidad para expresarse, pero al mismo tiempo
 creía que si frecuentaba mucho la sociedad
 podría vulgarizarse y perder la profundidad y es-
 -piritualidad de sus miras. Una vez, no sé por qué,
 nos encontramos en una casa de mutuos amigos y
 la conversación rodó cabalmente en dirección a lo

que él estudiaba por entonces. Las mujeres poseemos naturalmente cierta perspicacia y faulidad para expresarnos, y como yo hubiese leído por aquellos días una obra, del asunto que interesaba á **Gustavo** ~~no~~ ^{acercó} noté que mis observaciones le sorprendieron y que cuando él trataba de expresarse con dificultad yo acababa y repetía su pensamiento á su satisfacción. Pidióme licencia para leerme algunas paginas de su obra, yo se la di con mucho gusto, tanto más cuanto que estaba triste, fastidiada con todo, nada me interesaba ni me llamaba la atención en el mundo por aquel entonces, situación de ánimo muy peligroso en las mujeres, y el cual á todo trance se debe evitar.

Desde aquel día **Gustavo** visitó mi casa frecuentemente, me leía tro fragmentos de su obra y muchas veces en mi presencia modificaba sus frases y palabras. Además como sus estudios eran psicológicos él veía un sujeto en cada persona con quien trataba, - y como un médico con todo enfermo, estudiaba las enfermedades bajo el punto de vista científico, - **Gustavo** usó del esvalpelo del fisionomista y del frenólogo para estudiarme á mí en los repliegues más secretos de mi pensamiento, pues tenía suficiente

perspicacia para hacerme representar el papel que le
convenia. Pero no creas que yo caia en ^{la} cuenta de mi
dificil posicion, no tal, yo pensaba tontamente que
muchas almas se comprendian y por eso le habla-
ba con franquera y naturalidad.....

- Fue hombre tan infidente !; Y como lo descubriste?

- Leyendo el libro que despues dio a luz.... Pero no
anticipemos. Como se decia el me visitaba con fre-
cuencia, me consultaba a cada paso y le disgustaba
sobre manera que personas extranas interrumpiesen
nuestras interesantes conversaciones, manifestando su
desagrado sin embarazo. Esto y mi evidente satis-
faccion con su trato hizo que se empejara a pro-
pagar en la sociedad la especie de que me ca-
saba con el. Sin embargo el jamas me habia dicho
una palabra que pudiera traducirse asi, pero yo en
el fondo de mi alma pensaba que me amaba, y que
si no lo decia era porque o era demasiado timido y
retraido para hablar claramente, o que aguardaba a
publicar su libro con el cual ~~el~~ pensaba hacerse fa-
moso para ofrecerme su mano.....

- Y tu pensabas aceptarla sin duda !

- Pues.... me parecia el hombre mas a proposito para
ser el companero de mi vida: amable, amante del

estudio, y cuyas ideas armonizaban con las mías; él jamás me contradecía y yo creía que ^{eso consistía en que} ~~era porque~~ pensaba como yo, cuando no era sino porque no se tomaba la pena de hacerlo y en el curso de mi desarrollo psicológico no le importaba que yo pensara de tal o cual manera. Al fin los dices de la sociedad Turbaron su serenidad, comprendió que yo era joven y el también y que se podía ver comprometido. Entonces busió a un amigo a quien le preguntó si era verdad que su posición era falsa con respecto a mí, asegurándole que él no pensaba en casarse conmigo ni con nadie. Seguramente la respuesta del amigo le abrió los ojos, porque sin ~~averlo~~ despedirse personalmente siquiera, se fue para ~~la capital~~, después de escribirme una fría carta de adiós. De resto su obra estaba casi concluida y la verdad es que ya no era necesaria mi colaboración inconsciente. Por una casualidad supe al cabo de mucho tiempo el verdadero ~~y~~ motivo de su brusca partida, pero por el momento yo me afligí muchísimo, pensando que algún chisme le habría alejado de mí para siempre sin poderme defender, puesto que no me había dejado ~~modo~~ ni tiempo de hacerlo, ni me dio su dirección en París para que le contestase la carta

- Así nos engañamos muchas veces, pobres muje-
res! exclamó su compañera con amargura.

- Durante algunos meses permanecí muy triste y
abatida hasta que una mañana ¡jamás la olvi-
dare! recibí el libro que Gustavo había publica-
do ya, con una carta muy amable en la cual
me decía que a mí debía muchas de sus mejores
inspiraciones y que jamás olvidaría mis conse-
jos y benéfica influencia; - me confesaba además
que su amor propio estaba satisfecho completa-
mente porque ya le consideraban en primera
línea entre los escritores filosóficos de su país.....

No diré que leí el libro: lo devoré. En los últimos
capítulos, de él, ^{paginas} que no me habia mostrado, en-
contré una Teoría desarrollada científicamente
una teoría psicológica fundada en las ~~pe-~~ ^{pe-} ~~sa-~~ ^{sa-}
confesiones que yo le habia hecho de mis más
íntimos pensamientos en momentos de confian-
za, con una claridad de estilo y con una segu-
ridad, que probaba la completa frialdad con que
me habia estudiado, repetó, ^{veramente, como que} ~~era~~ el médico que
estudia ^{un caso} y narra en seguida al público las pe-
rípicias de una enfermedad curiosa, anotando día
por día su marcha y desenvolvimiento.

— ¿Qué desengaño tan triste! ¿Y qué hiciste?

— ¿Qué hice?... ¿Me lo creeras?... Mi corazón dio un vuelco, sentí el vacío..... pero al mismo tiempo comprendí la ridiculez de mi persona y presumpí en una homérica carcajada.....

— Carcajada!.....

— Si, á expensas de mi amor propio es cierto, el cual se retiró derrotado.....

— No quieras engañarme, Emilia, en esa carcajada debía de haber mucha amargura, pues no es posible sentirse una humillada sin sentir pesadumbre.

— Ah!... si alguien en el mundo hubiera sabido que yo creí en el afecto de Gustavo y que correspondí á un sentimiento que solo existía en mi imaginación, entonces sí me hubiera sentido profundamente humillada; pero ya que él se descubrió como realmente era ^{antes} ante mi mente, ofuscada; ya que en aquel afecto no había representado yo sino un papel ridiculo á mis propios ojos nomas, podía tirar al suelo con risa la singular imagen de un mentido amor y rechazarle de mi corazón con profundo desprecio.....

Emilia guardó el silencio por un rato, al fin:

Tomó nuevamente la palabra:

— Tienes razón, Matilde, ^{diso,} yo debía de haber sabido más de lo que pensaba con aquel desengaño, porque más que nunca busqué la soledad y acogía con gratitud toda expresión de admiración que se me dirigía, y ansiaba, como el sediento el agua fresca, alcanzar los fáciles triunfos que toda mujer medianamente bien parecida y deseosa de agradar, puede obtener de los jóvenes en la sociedad: era aquello para mí como una rehabilitación a mis propios ojos del desden con que Guillermo había tratado mi pobre personalidad. Pero mi corazón había sido probado muy cruelmente para ~~suscribir~~ ^{abrigar} la menor chispa de entusiasmo y cada día lo sentía más frío e indiferente. ~~Desgraciadamente~~ ^{Predecir} ~~sentir~~ ^{sentir} nada era para mí una necesidad saber o pensar que alguien me amaba, lo cual hubiera de obtener aún a costa de ser llamada coqueta. Así se pasaron algunos años los cuales al trascurrir se llevaban en sus alas alguna parte de mi bellera, y de mi juventud, sin que por eso se calmara en mí aquel deseo loco y ardiente de saberme amada por mí misma, con pasión, con idolatría. Yo comprendía que no era así, pues para que el fuego prenda es preciso que haya combustible en ambas partes, me decían, y al mismo tiempo sentía que mi corazón

era de hielo.

Entre las muchas mariposas humanas que rodean a las mujeres en los bailes y tertulias no sé ~~cuántas~~ que un joven, de familia honrada pero pobre, sin ningún atractivo personal me hacia la corte, pero con un respeto, una humildad, una sumision tan completa y tan sincera que no podia menos que llamarme la atencion. Era una verdadera conquista, pero tan insignificante era el pobre Carlos ante los ojos del mundo que no era triunfo que podia halagar la vanidad de ninguna mujer en mi posicion. El rara vez se me acercaba ni me dirigia la palabra sino cuando podia hacerme algun servicio; jamas le vi ni le oí dirigir a ninguna otra mujer la menor expresion que no fuera de completa indiferencia. Lo para él era todo; pero si sus ojos siempre me buscaban, si se hallaba a mi lado a todo tiempo y en todas partes, hacia aquello con tanta naturalidad, mi atractivo para él era tan sincero que no hacia alarde de ello: su mayor virtud era el de ser incapaz de afectacion. Nunca se manifestaba celoso porque de mí nada aguardaba, nada esperaba, y lo unico que parecia desear era el verme contenta. Su afecto tan extraño y tan fuerte

al mismo tiempo! He manaba en el ^{el}carino de un pa-
 dre (aunque era menor que yo) de un hijo respetuoso,
 y de un hermano abnegado, con una pasion tan ver-
 dadera que le vein temblar y cambiar de colores
 si yo me dirigia a el repentinamente. Una no-
 che, despues de haber pasado largas horas en medio
 de aquella voragine que atropella el buen sentido
 y que se llama el gran mundo, fatigada y sin-
 tiendo siempre dentro de mi misma el vacio, sin
 teme aparte, ocultandome detras de una cortina
 que cubria una ventana. Con dolor intenso me
 decia a mi misma que nunca encontraba sa-
 tisfaccion ni verdadero contento en ninguna
 parte, y que la verdad era que la juventud ya
 empezaba a alejarse de mi ^{y me dolia figurarme} ~~pero~~ ^{que me dolia volver}
~~que nunca~~ ^{sentiria}, aunque fuese por un momento, la dicha
 de volver a amar. Amar, amar! unica dicha verda-
 dera, aunque efimera, que satisface el corazon
 de la mujer, para quien todo lo demas no es
 nada, absolutamente nada en la balanza de la
 vida. Mis reflexiones eran cada momento mas amar-
 gas cuando una voz me acordaba de ellas. Era Carlos
 que se acercaba para entregarme una perla que se
 habia desprendido de uno de mis tarcellos.

- Como sabía M. que era mía? le pregunté, pues ni yo misma había notado la pérdida

- Porque la vi desprenderse y rodar ~~sobre la espalda~~ cuando bailaba M... ¡Luego la hubiera visto sino yo! exclamé con acento apasionado, pero en voz baja; - o mas bien, añadí; como dejar de notar eso cuando mis ojos solo a M. saben ver?

Era su voz tan hondamente sincera, ^{que} comprendí que lo que decía provenia directamente de su corazón, ~~que~~ sentía que me sonrojaba, bajé la vista y turbadísima y cuando la levante y quise contarle ~~que~~ ~~era~~ ~~ya~~ ~~el~~ no estaba a mi lado.

Le pasaban los meses y Carlos no cambiaba en su modo de ser; siempre que podía y sus ocupaciones se lo permitían, le veía ~~no~~ respirando la misma atmosfera que yo... Había pues encontrado lo que tanto deseaba: un ser que me amase con idolatría, por mí misma, con constancia y completo rendimiento; mi amor propio estaba satisfecho, pero mi corazón permanecía de hielo. Yo no podía participar de sus sentimientos, yo no encontraba en él nada que amar, nada que admirar, me parecía perfectamente insignificante, nunca le había oído decir nada notable, pero sentía por él una

verdadera estimacion, aunque ~~ni~~ jamas lo supo.
¿Hue sabemos? Es tan extraño y contradictorio el
corazon humano que talvez eso no le hubiera gust-
tado: hay personas que lo quieren todo ó no aceptan nada.

Un dia fui á un paseo con varias amigas y ami-
gos. Estando en la casa de campo en donde debe-
riamos pasar el dia me hallé de improviso sola
con Carlos en un jardin. El se me acerco llevando
en la mano un ramo de flores rosadas, por entonces
recien importadas del extranjero. ~~El~~ Me las ofreció
y yo las acepté elogiandolas y dandole las gracias.
— Le suplico á usted un favor, — me dijo con
voz turbada.

— Diga usted, — le contesté.

— Hue me haga el honor de guardar esas flores
en recuerdo del mas humilde de sus admiradores.

— Lo haré, repuse, con mucho gusto.

— No crea U. que éste es un capricho pasajero,
continúo él, con cierta solemnidad, — mi único de-
seo es que si jamas me vuelve á ver, esas flores por
lo menos le recuerden tal cual ^{ver} mi existencia: yo
nunca, mientras viva, la olvidaré ni dejaré de
amarla, añadió en voz baja.

— Pero ¿porqué no lo he de volver á ver? pregunté.

- Estoy de viaje, señora, - me han ofrecido ^{un destino} medianamente
lucrativo fuera del país, y yo he aceptado.... U. sabe
que mi familia depende de mi trabajo; mi deber
me obliga a alejarme de aquí....

- Por mucho tiempo pregunté.

- Quizá no volveré en toda mi vida.

- No digas eso! exclamé, con alguna emoción

El levantó los ojos, que los había tenido inclina-
dos, y me miró con una expresión tal que en
lugar de conmoverme me hizo comprender que con
un afecto como aquel no se podía jugar y men-
darse menos engañar.

- Lo digo porque su madre ^{de U} se afligirá mucho con
su partida, contesté ~~firmemente~~.

Carlos suspiró hondamente y repuso con tris-
teza:

- Si, ella me llorará ausente y como mis her-
manas que también me echarán de menos; pero
en cambio mi trabajo les proporcionará comodida-
des que nunca han tenido, y después espero que las
podré llevar conmigo.

Yo no contesté, sino que seguí caminando por en-
tre las macetas de flores, y a mi lado Carlos.

- Ah! exclamó el de repente; quisiera que U. pudiera

leer en el fondo de mi corazón, que será constante hasta la muerte, - M. venía allí como una soberana, y me atrevo a decirselo porque en cambio nada le pido, pues yo sé que no soy digno de que M. se fije en mí..... y ^{si} que ésta será la última vez de mi vida tal vez que la pueda hablar.... permítame, pues guardar un recuerdo que me sirva de consuelo en el resto de mi vida, un recuerdo que tengo conciencia que será el único bálsamo que aliviará mis penas en tierra extranjera.

Yo hice un movimiento repentino como si quisiera alzarme, pues; te lo confesaré Maitilde? ~~yo~~ sentí en aquel instante ~~no~~ un deseo grande de no oírle decir más nada, mi corazón era de hielo y me fastidiaban sus hechas palabras. Pobre Carlos! Él sin duda lo comprendió así, porque me dijo con humildad:

- Tenga, por Dios! paciencia conmigo; no sea cruel con un corazón tan rendido; perdóneme estas palabras, que jamás debí de haber dicho, en atención al dolor supremo que me desgarraba el alma, aún cuando a M. le sea indiferente.....

Yo me detuve entonces, pero sin contestarle.

- No, continúo, yo siento que le hablaré hoy por última vez con franqueza, que aunque la volviera á encontrar jamás tendría tanto valor.....

Su voz se veló; yo traté de decir algo, pero no encontraba qué.

- Así, pues, ^{parta conmigo} ~~conservame~~ algunas de esas flores que U. ha tenido en su mano; yo las guardaré como mi más preciosa reliquia; conserve U. las otras como una triste memoria de un amigo que jamás la olvidará...
... Se lo dije á U. se lo repito, jamás, jamás la olvidaré, - añadió recibiendo la mitad del ramo que me había dado.

- U. es muy joven, dije, y no ^{debe} ~~puede~~ asegurar eso. Yo soy mayor que U....

- ¿Y piensa U. que otra mujer podría sentarse en el trono que ~~yo~~ le he elevado en mi corazón? Nunca, señora, nunca!

- Yo no deseo, ~~refuse~~, que me consagere su vida. Al contrario, desearía que fuera feliz, pues es muy digno de ella.... Con el tiempo encontrará un corazón que pueda corresponderle.....

- No lo deseo; contestó, - y no crea que lo que le dije son frases hijas de una fantasía del momento: mi corazón es constante aunque no lo quiera.

Emilia dejó de hablar.

- Ah! exclamó Matilde, tu no le amabas entonces?

- No; mi corazón era una roca..... Esa tarde nos separamos..... De esto hace diez años... Jamás le volví a hablar!

- Y él te olvidó?... ~~Lo es así no lo creo nunca en el afecto masculino ni femenino tampoco.~~

Emilia se sonrió tristemente.

- Cinco años duró ausente, dijo, sin que yo volviera a tener noticia de él; al cabo de ese tiempo recibí una carta; dentro de un papel blanco había algunos pétalos de flores destañadas y al pie estas palabras: semper eadem y la fecha del día en que le vi por última vez. La impresión que sentí fue extraordinaria. Las flores permanecían en mi poder como un recuerdo indiferente; pero aquellas que me envió produjeron en mí una sensación tal de alegría, de consuelo, de gratitud que desde aquel momento resolví abandonar las frivolidades del mundo y consagrar mi pensamiento á cosas mas serias que las que hasta entonces me habían ocupado..... Ese fue el motivo y el móvil de mi retirada del mundo activo de la vanidad. Desde ese día leí en mi corazón claramente

comprendiendo que de todos los afectos que habia tenido por otros hombres el más duradero era el de Carlos.... pues ya le amaba.

- Y despues que ha sido de él ?

- Ahora algunos meses atravesaba yo un paseo con algunas amigas cuando de repente y cuando menos lo pensaba me encontré con él. Yo no sé lo que sentí, él fijó en mí su mirada, me saludó y pasó de largo. Comprendí que se sentía demasiado conmovido para acercarseme delante de otras personas. No sé si él notaría mi emoción; ~~pero~~ Talvez no, pues las mujeres somos demasiado maestras para ^{no saber} ocultar nuestros sentimientos, y cuantas veces con la sonrisa en los labios y disfarzado el corazón nos chancamos sin que nadie en el mundo entienda lo que pensamos en nosotros!....

- Emilia, no nos desanades!

- Yo no pienso que es un descredito para nosotros ser oculto el saber ocultar nuestros intimos dolores, ni es mala cosa el tener penas que no comunicamos.

Una de mis compañeras me dijo entonces que Carlos habia llegado a xxx esa mañana y que partiria al día siguiente para la Ciudad en donde habian hecho una regular fortuna; que su madre y hermanas

le acompañarian y que su ^{partida} ~~expreso~~ era inmediata.

Yo no regresé a mi casa sino ya de noche. Al tiempo de retirarme a dormir, todavía agitaba dentro de mi pensamiento esta pregunta que no podía resolver: ¿Ain me pensará Carlos?... La noche estaba bellísima; una hermosísima luna cubría la tierra con su luz. Me acerqué a la ventana y la abrí; la calle estaba silenciosa y solitaria, salvo un bullo embebido en una puerta cerrada al frente de mi casa. Seguramente me oyo abrir la ventana y se adelantó hacia la mitad de la calle, se quitó el sombrero con ademán respetuoso y se dijo..... Yo le seguí con la ^{mirada} ~~vista~~ hasta que se perdió en la oscuridad. Probablemente no le volveré a ver jamás!... Sin embargo aquel afecto poético y cignano me hace gozar mucho y recuerdo a Carlos con una ternura particular.... Después de esto no tengo nada más que contarte he sido sincera talves con esthero, pero estas confidencias te probaran que se puede amar ^{más} de una vez.

- Al contrario, Emilia, se puso su compañera, segun lo que me has referido lo que he sacado en limpio es que no has amado nunca: el primero, Emilia, fue un ^{tal vez} ~~enredo~~; el segundo una vi ~~que al unio que amaste de veras fue a Carlos!~~

- No, no, Matilde. Así lo dices porque ha sido mas dudadero aquel sentimiento, - pero eso consistió en que ~~el~~

la moderacion es lo que da fuerza y duracion a los sentimientos del corazon, la violencia los gasta y los acaba. El amor a fuerza de ahondarlo se ^{enajena} ~~enajena~~, asi como las aflicciones se consuelan cuando se da rienda suelta al dolor..... Carlos no perdio nunca las ilusiones conmigo por que ^{su} particular respeto y ligera adoracion no le permitio verme sino bajo la aureola y con que su fantasia me cobijaba como con una capa poetica. Yo ~~soy~~ ^{fui} para el la encarnacion visible de la poesia de su vida, la estrella secretamente amada que reposo ^{en} su fantasia de las realidades de una existencia prosaica, un oasis mental al cual se ^{volvio} ~~vuelve~~ para representar su imaginacion..... El ^{fue} para mi el bello ideal del amador modesto, que nada pide, nada desea, pero que siempre ama a alguien que por esos mundos, cerca o lejos, me ^{precisa} ~~precisa~~ y cuyo recuerdo embellece y conserva pura y santa ^{mi} existencia. El me ha mejorado a mi y me ha hecho ver que el alma es lo que debe ocuparnos en esta vida, y que asi como los bellos y nobles sentimientos son destellos de ese inmortal espíritu que existe dentro de nosotros mismos, la loca vanidad, la vida terrena y futil es algo que no deja en nuestro recuerdo sino el fastidio y el vacio.....

— Por que hablas de él como si ya no existiera? — Porque hace un año que ya no existe!... — Murio?

— Si..... nunca se donde me enno el resto de las flores que conservaba.

Emilia volvió la cara y se limpió una lágrima 44

— Han concluido mis confesiones Matilde, añadió Emilia, al cabo de un momento, ahora ha llegado su turno y me debes contar lo que me ofreciste.
— Hoy no, exclamó su compañero, levantándose repentinamente, hoy no, Emilia..... lo que tengo que decirte es tan prosaico al lado de lo tuyo, o más bien es de tan poco ó ningún interés.... Lo no debía de haberte ofrecido tal cosa.

— Te vuelves atrás!... faltas á tu palabra?!

— No, pero ^{hoy y en} ~~esta tarde~~ no. Mira los rayos del sol han desaparecido ~~ya~~ hasta de las altas copas de los árboles, y a es tarde.... Volveremos mañana si quieres.

— Pero mañana no estaremos solas.

— Cierto, pero ~~eso~~ no importa: Leonor es mi amiga más íntima y Talves no me pesará referirle ciertas cosas que en sana paz no podría hacerlo, y el verdadero distintivo de la amistad sincera es el no tener secretos entre los amigos si.

Las dos amigas trabaron sus brazos afectuosamente y tomaron otra vez el camino de la casa.

Al cabo de un rato de marcha por enmedio del campo, de repente se detuvo Matilde repentinamente, y mirando fijamente á Emilia le dijo:

— He sacado en limpio de tu relacion esto: no que hay amores distintos, sino que el unico amor verdadero que existe es el ideal, el que ~~solo lo~~ produce el sentimiento puramente hijo del alma, que nada tiene de terrenal: lo que se llama amor platónico, el cual muchos niegan que lo hay.

La desengañada.

I

Dos dias despues de las confesiones de Emilia tres mujeres volvian á reunirse en el mismo sitio.

Pero antes de proseguir digamos brevemente quienes eran Matilde y su nueva compañera. Matilde siendo aún muy niña se habia casado con un hombre mucho mayor que ella. Pero sus padres habian acogido la propuesta de Don Marmerto con gusto, ^{porque aunque era} ~~pero~~ Matilde joven, bella y virtuosamente educada tenia un defecto: era pobre. El novio, aunque no tenia más de 32 años, era muy serio y ^{tenia} ~~era~~ un aspecto de hombre mayor; ^{era el de} ~~pero~~ ^{sin embargo} ~~pero~~ ^{à causa de} su honaribilidad intachable ^{de} su fortuna ~~considerable~~ ^{cuyos considerables consideraron} ~~para~~ ~~le~~ ~~de~~ ~~haber~~ ~~como~~ uno de los partidos mas ventajosos de x x x. Una vez casada Matilde, la sociedad no tuvo que volverse á ocupar de ella; ^{por} ~~por~~

las dos esposas vivian tan retiradas del mundo que a el no se le veia sino cuando algun asunto lo obligaba a mezclarse en la sociedad, y a ella se la encontraba frecuentemente en la Iglesia, unico sitio ^{on} que se la veia a menudo, fuera de su casa; ^{en cuyo culto} ~~parecia~~ ^{decease, que se habia} ~~haberse~~ entregado a un exagerado misticismo y eso bastaba para que las gentes mundanas se alejasen de ella con facilidad.

Leonor, la amiga que las acompañaba era mujer casada tambien, madre de una numerosa familia, ^{Tambien} la que, como Matilde, ^{Tambien} vivia muy retirada del mundo, y de quien las malas lenguas jamas habian tenido que ocuparse, puesto que muy rara vez la se la veia fuera de su hogar domestico. Naturalmente parecia imposible que en aquellas existencias apacibles pudiese hallarse asunto de novela. Sin embargo, no se debe de jugar jamas por las apariencias; el mundo y el corazon humano estan tan repletos de misteriosas anomalias que allí en donde no aguardamos un atomo de poesia y romanticismo es en donde frecuentemente se ^{le encuentra} ~~encuentra~~.

Querida Leonor, dijo Matilde al llegar al sitio de que hemos hablado, - este lugar sombreado por los arboles que ves, alfombrado con blandos musgos y flores campestres, alegrado por el canto de

los pajarillos y el murmurar del ruiseñor, lo hemos bautizado Emilia y yo con el nombre del confesionario.

- Vaya un nombre catano! ¿Y eso porqué?

- Porque visitamos estos sitios, repuso Emilia con fingida seriedad, como los pastores de Arcadia con el objeto de compartir nuestras penas y tribulaciones:.... Si, añadió conduciendola al banco de murgos, detras de estos bosqueillos se oculta la hada de estos parajes, la cual tiene la facultad de tocar nos con su cetro y converti nuestro pecho en una caja de cristal, al traves de la cual se lee hasta el último y más secreto pensamiento..... Así, amigas mías bueno será que no vengais aquí con vuestros maridos.

Leonor la alzó a mirar con sorpresa y tinendosele las mejillas con un color de carmin extrano en ella dijo:

- Por cierto que estan M. M. misteriosas.....

Matilde entonces la dijo que dos dias antes Emilia le habia confiado allí la historia de su corazon, y aquella tarde le tocaba a ella hacer confesion general.

- Te advierto, Leonor mía, añadió Emilia que tu turno

vendrá despues, - tu vida, bien lo sé encierra un secreto que piensas ^{que} nadie sabe.....

Leonor volvió a fijar su mirada en Emilia con sorpresa.

- No finjas estrañese, repuso esta, no te digo que la nada de estos parajes hace visible a los ojos de los demas los más reconditos pensamientos de nuestra mente..... Además, hablando seriamente no todo lo que pensamos que es oculto lo es ^{en realidad} ~~realmente~~.

Leonor se levantó repentinamente, sus ojos brillaron con una expresion inusitada. Emilia la miraba en tanto sonriendo, lo cual viendo Leonor se volvió a sentar y arrancando con distraccion los petalos de una flor dijo:

- Soy una tonta..... ¿tu que puedes saber?

- Ah! exclamó Emilia riéndose, ya ves que no me faltaba razon, - algo nos tienes que contar!

- No señoras, se equivocan, repuso Leonor, si piensan encontrar novela divertida en mis confesiones; ¿qué padre decir yo, casada desde tan jóven y a la cabera de una nube de niños.....

- Pues, cabalmente el contraste es lo que forma el interes del drama, - recoge todos sus recuerdos hasta en los pormenores más intimos, y mientras habla Matilde prepara su el material.....

- Yo remover cenizas apagadas!... No, no trablemos de mí...

- Con qué, exclamó Matilde, si hay cenizas es porque allí hubo fuego!... Leonor, Leonor, no seas ingrata, y si yo te cuento mis penas; porque no me has de referir las tuyas?

- Pero, repuso ella; acaso no nos conocemos las dos hace años? ¿qué podremos descubrir de nuevo?

- Si, contestó Matilde, nos conocemos por fuera; pero el fondo de nuestras existencias no es casi siempre un misterio hasta para las personas que viven con nosotras? No sé en qué consiste, pero somos ciegas y sordas para descubrir el pensamiento de las personas que más amamos.

¿Creían M. M. que amandome mis padres entrañablemente, ^{y habiendo vivido con ellos siempre,} ~~no habiendo dejado en las pasadas~~ ^{pasadas} ~~en las pasadas~~, sin embargo nunca supieron que yo deliberaba por la poesía, que apesar de que me hubieran prohibido ciertas lecturas enervantes y hasta perniciosas para la juventud, yo pasaba muchas veces las noches enteras aprendiendo de memoria los versos de los poetas más sentimentales y llorando sobre sus fingidas penas? Ellos creían que yo era la niña más sencilla del mundo, que jamás me había fijado

en ~~mis~~ ^{ideas} sentimentales, y que para mi no habian nada fuera de mis padres. Poco pensaban ellos que cuando yo cumpli diez y seis años yo ya habia pasado por mil aventuras imaginarias, y prendada ya de un heroe de novela ya de otro, vivia con ellos en un mundo fantastico e ideal en el cual aquellos seres creados por mi mente me amaban ~~locamente~~ apasionadamente. Mi tipo favorito era siempre algun hombre a lo Byron, lleno de misterios, de pasion, de recuerdos tetricos pero locamente enamorado de mi y olvidando todo por mi. En aquellas circunstancias, y antes de haber tratado a hombre alguno se presento en casa, en calidad de pretendiente, Tor-
 je, ~~Yo~~ el que es hoy mi esposo. Como habia vivido sustrada del mundo, con motivo de nuestra poca fortuna, el aspecto grave y serio de Jorge no me acrio en manera alguna y en el acto lo revestí con todas las cualidades de mis heroes sonados. Sus modales caballerosos, su mirada melancolica, su amabilidad y paternal Ternura ~~yo~~ gano en breve mi corazon lleno de poesia y romanticismo. Jorge deseaba casarse pronto, pues le urgia irse a radicar en + + +, asi el matrimonio se arreglo con suma prontitud.

Durante el poco tiempo que duramos comprometidos
 yo era tan tímida y retraída que raras veces me ha-
 bía oído hablar. No fue sino como unos dos meses
 después de casada que por primera vez me
 atreví a hablar a mi marido con alguna con-
 fianza. Cuando quise hablarle del gusto que te-
 nía por la poesía y las ideas románticas que pu-
 blaban en mi mente, él trató aquello como un
 capricho pasajero y me dejó hablar sin escuchar,
 me como, se hace con un niño mimado. Pero
 como yo insistí en confiarle mis ensueños, me
 miró con repentina severidad diciendome que me
 dejara de minerías y que tuviera entendido que
 para él no había nada más odioso que una
 mujer leguleya y que gustara de poesías y otras
 cosas del mismo jaez. ^(Véase el tomo pag 142) Anadió que mi princi-
 pal cualidad ^{para él} ~~para pensar~~ ^{había sido} era la sencillez y ^{mi}
 educación poco erudita, - que antes de pretender
 a mi mano se había informado de mis gustos
 y propensiones, y lo que más le había llamado
 la atención en mí era mi poca imaginación y
 la prosa de mis sentimientos, que en eso funda-
 ba su futura felicidad, - así confiaba que lo que a-
 cababa de decirle era una broma, pero que había
 bromas que podían hacerse muy amargas. Para él ~~era~~

El bello ideal de la esposa ^{para él, añadió} era aquella que pensa-
 -ba solo en las comodidades, el bien estar y la di-
 -cha de su esposo dentro de su hogar; aseguraba
 que ~~en~~ el idealismo en la mujer despertaba
 en ella mil curiosidades malsanas que la ha-
 -cian inútil para cumplir con su misión.

- ¿Cual es su misión? pregunté asombrada y sor-
 prendida al oírle hablar así, pues su acento era
 irónico y amargo y parecía muy agitado.

- ¿Cual es la misión de la mujer que ama a
 su esposo, pregunté? contestó: Cual ha de ser!
 La más sublime, la más benéfica y provechosa
 del mundo: la de cuidar, consolar, enjugar el su-
 -dor de la angustia pasada, - sí! La de hacer ol-
 -vidar las penas pasadas, haciéndole de la vida
 material un paraíso terrenal, de tal suerte encan-
 -tador que no pueda sino bendecir a Dios que le
 dió mujer prosaica, racional y buena; mujer sen-
 -cilla, humilde y modesta, que no se acuerda ja-
 -mas que existieron poetas, que sea todo corazón
 y sentimientos de abnegación, que nada tenga de
 intelectual y no se meta jamás a juzgar en co-
 -sas que no le deben concernir.

Iba a decir llena de dolorosa indignación, "sí
 la mujer ideal es la mujer de la ley de Mahoma!" - pero

comprendí que si me dejaba llevar por esas tristes y amarguissimas emociones estaba perdida, me di' con la mirada del espíritu la distancia que me separaba de Jorge, y por primera vez me convencí ^{de} que yo era la esposa elegida para vivir en su hogar, la madre de sus hijos, la señora de la casa, su mujer en fin, pero que su alma y la mía no hermanarían jamás!... A caso, amigos míos, esto no sucederá ^{en la vida} ~~jamás~~, porque la vida sería un paraíso y olvidariamos a Dios!

Blahilde se calló durante algunos momentos, las otras dos imitaron su silencio: todas estaban conmovidas

No podía explicarles cuál fue mi pena y mi hondísimo desengaño! Apesar de mi juventud y mi poco mundo pude, sin embargo contener mi dolor delante de Jorge. El murió para mí desde aquel instante, y en su lugar encontré a otro, pero sin cesar lloraba a solas sobre aquel ser ideal que amaba cuando me casé. No crean que mi pena duró una semana, un mes... no! cuatro años ^{permanecí} ~~luchando~~ conmigo misma, hasta que Dios en su infinita misericordia me hizo hallar consuelo en el y en el seno de la Religión derramé aquel sobrante de amor ^{ideal} que colmaba mi alma hasta ahogarme. Pero insólamente

halla consuelo y resignacion sino que aprendi a amar a mi esposo casi tanto como ^{sea} mi ideal. Aquello me hacia suprir, sin embargo, porque ^{aunque} ~~es~~ ^{es} fino, amable, complaciente, siempre fue retraido y metido dentro de si mismo, - nunca he tenido con el la menor expansion, pues su seriedad me lo retrae, aunque; cosa rara! no sucede asi con mis hijos que le aman y gustan estar con el mas que conmigo. Poco a poco los que hacen de una larga familia, la vida metódica que llevabamos ^{pues} nuestra existencia, segun lo quiere forje, es casi tan rigida como la de un convento, los deberes que me he impuesto me han calmado y ya cara ver me acuerdo de mis pasadas angustias.

- Es porque eres muy virtuosa, Matilde! exclamó Emilia.

- No, no soy virtuosa, sino ~~por~~ ^{por} que he amado solo una vez en mi vida con verdadero amor, apesar de todo lo que diga Emilia solo una vez se puede amar.

- Ademas olvidas el verdadero consuelo que hay en este mundo, dijo Leonor.

- Cual?

- La Religion: es el unico verdadero para la mujer infeliz. Ademas una mujer no será nunca desgraciada

si ama a Dios con todo su corazón.

— Luisa Leonor ha dicho la verdad: el amor terrenal, aun colmado no sacia nunca el espíritu destello divino. Ya vivía resignada con la frialdad y aislamiento de Jorge, pero aun no podía comprender cómo era posible que un hombre de tanto talento, instrucción, amigo de la literatura, que había hecho versos en su juventud (~~pero~~ aunque jamás me los había mostrado) mirara con tanto odio a las mujeres amantes de la poesía, ^{hasta el punto de que} ~~pero~~ no podía jamás oír hablar de una literatura sin hurrupilarse. Pero en este mundo la paciencia acaba por alcanzar a aquello que no se puede descubrir con el ímpetu de la pasión. Haría diez años que me había casado cuando fue a pasar mi suegra una temporada en casa. Era esta señora muy buena persona, que idolatraba en su hijo y se había manifestado muy complacida con su matrimonio, lo cual no es cosa común, pues generalmente las madres gustan poco del casamiento de sus hijos varones. Ella no era de elogiar la buena elección que decía que había ~~en~~ Jorge escogiendo a mí.

Un día le manifesté que me sorprendía que ella estuviese satisfecha con una mujer tan insignificante como yo.

- Ah! hijita mia; no sabes, pues del peligro de que ~~me~~ libraste a mi hijo?

- No señora, contesté; - nada sé de su vida anterior a nuestro matrimonio.

- Ha hecho mal en ocultartelo, - una mujer tiene el derecho de conocer los antecedentes de su marido.

- Jorge no me ha ocultado nada! exclamé, no habria creído necesario, o habria olvidado.....

- Olvidado! repuso ella, - no lo creas, hay cosas que no se olvidan. Pero ya que él no lo ha hecho yo te contaré esa historia, que creo debes conocer.

Yo sudaba frío y caliente; temblando deseaba oír ^{todo lo que podría contener} ~~aquella~~ ^{la} clave del enigma que me atormentaba, - pero al mismo tiempo rogaba a Dios apartase de mis labios aquella copa de amargura, pero no me atrevia a decirle a mi suegra que prefería no saber nada.

- Por otra parte, añadí con aquella extraño candidez que distingue a algunas personas de edad que, si no han sentido jamás lo que es el amor o lo han olvidado, - "lo que ^{me} hicí en tu año no ^{me} hice en tu año," y tu misma juzgaras y comprenderas el bien que te hiciste a Jorge. Como sabes él estuvo desde niño estu-

- diando

en Paris, en donde permaneció muchos años...

- Si, dije para mí misma, mi corazón lo había pre-sentido, pues nunca gustó de hablar de Paris: algún grave motivo tendría.

- Allí, continuó mi suegra, Jorge se relacionó con una hermosa dama, viuda, muy de moda, y litera-ta, poetisa de alguna fama y tan ~~de~~ parentemen-te romántica en sus sentimientos como en sus ver-sos. Jorge se prendó de ella locamente y ella parecía ~~a probablemente~~ le correspond^{le} por algún tiempo.

Ella propuso matrimonio y ella accedió, pero na su-ralmente aquel enlace no podía llevarse a cabo sino cuando Jorge alcanzase sus grados universita-rios y estudiaba para ello con pasión y vehemen-cia. Entretanto la hermosa viuda se entretenía escribiendo versos sumamente románticos diri-jidos á mi hijo, y él le correspondía con otros igualmente apasionadas....

- (Con razón que nunca haya querido mostrar-melos! pense... él, por lo menos, tiene mas delicadeza que su madre.)

- Pero el tiempo se pasaba, y Jorge había alcanza-do todos sus grados, ~~pero~~ la viuda parecía no querer esbochar los vínculos que la unían á tu marido. Sem- - pre

encontraba alguna excusa para retardar la di-
 cha de su amante y este desesperado con esas tar-
 danzas se manifestaba locamente celoso unas ve-
 ces y otras desesperado ofrecia matar a cuantos
 pudiesen hallar favor en los ojos de su ama-
 da, pues comprendia que ya imperaba a fas-
 tidarse de su sempiterna pasion; que hizo
 ella entonces? Engañarle. Pero en breve Jorge
 comprendió que habia sido el triste juguete
 de una coqueta, y abandonando su caverna huyó
 a ocultarse en el fondo de una lejana pro-
 vincia en donde jamas oyera hablar de la
 mujer que ~~habia~~ habia amado y por quien el
 tanto habia sufrido. Asi se pasaron algunos
 años. Yo comprendia que él no podia olvidar
 a su viuda, tanto mas cuanto que supe que
 ya desilusionada deseaba reanudar sus relacio-
 nes con Jorge. Aunque él se manifestaba des-
 denosa siempre vivia yo temblando que ella
 lo volviera a pescar en sus redes, pues has de
 saber, hija ^{meia} que los hombres aman siempre con
 imperecedera pasion a las mujeres que menos me-
 recen estimacion y respeto. Las actrices, las mujeres de
 vida airada han hecho innumerables victimas en tan-
 to que las mujeres virtuosas continuamente estimadas

con frialdad nunca tienen otro merito à los ojos de muchos hombres sino ~~como~~ ^{ser} el paño de Lagrimas en que enjugan las lagrimas que las otras han hecho verter.

- Comprendo, señor, repuse con amargura, yo soy para Jorge ese triste harapo que restaña las heridas que hizo la hermosa paucienense!

No pude sufrir con tranquilidad aquel último desengaño; y lo creéis? me ha sido más difícil perdonar à mi suegra su revelacion, que à mi marido el dolor de no poder ser amada por él! Yo tengo además una conviccion y es que Jorge jamas ha dejado de ~~pensar en~~ ^{pensar en} la amada de su juventud, no hay afeto alguno que le pueda hacer olvidar ese tempestuoso amor, - no es que odie tanto la poesia como él dice, sino que no tiene fuerzas para sobreponerse al recuerdo que le amarga la existencia ^{¿Puedo decir que en} ~~verdad~~ ^{esto}, es la experiencia de mi vida es que he comprendido que es cierto lo que le decía à Emilia antes de ayer...

- ¿Qué cosa?

- Que solo una vez en la vida se ama con verdadera pasion, que en el corazon humano no cabe sino un solo amor que señoree de lejos ó de cerca la existencia entera!

— ¿Lúe dices de esto, Leonor? preguntó Emilia. Ha-
-ce rato que nada dices, no contestas, no hablas.

— Digo que mañana les referiré mi vida; cada
cual juzga del mundo por sus propios senti-
-mientos; quien podrá saber entre tantas expe-
-riencias cual es la verdadera?

Historia de Leonor.

I.

Cuando el día dicho se reunieron las tres amie-
-gas Leonor tomó la palabra.

— Desde que me acuerdo de mí misma, dijo,
~~mi salud~~ era débil y enfermiza, al inversa de mis
hermanos y hermanas que gozaban de perfecta sa-
-lud. Así es que mientras que ellos corrían por el cam-
-po ~~o visitaban~~ en París (en donde pasabamos una par-
-te del año) ^{organizaban} los monumentos, paseos y diversiones y per-
-manecían en casa entregada á mi misma y á mis
propios pensamientos. Naturalmente crecí melancólica
y atarada. Habíase arreglado ^{mi} matrimonio, ~~con un~~ des-
-de que yo era muy niña, con un primo mio, Luis,
que M. M. conocen. Pnenbargo la delicadeza de mi
salud impidió ^{que} se verificara cuando cumplí diez y ocho
años. Yo no puedo decir que amara á mi futuro con pa-
-sion, ~~entia~~ que debía ser mi esposo y lo quería como á mi

primo, más que á mis hermanos, que me miraban
 con indiferencia en tanto que él siempre era com-
 placiente y fino conmigo. Generalmente Luis nos
 acompañaba ^{por lo general en París e iba con} en la sociedad á mi madre, y á mi
~~era siempre complaciente, pero más como un~~ ^{pero sus amabilidades parecían más las de un her-}
~~pero sus amabilidades parecían más las de un her-~~ ^{mano que otra cosa.}
 mano que otra cosa. Yo estaba satisfecha con mi
 suerte, - sabía que Luis debía ser mi esposo y esa
 idea me era agradable. Los salones que frecuentaba-
 mos eran los del barrio de San Germain, pues mi
 madre pertenecía á la antigua nobleza legitimis-
 ta. Allí las costumbres han sido siempre más
 rigidas, y la sociedad es más seria y talvez más fas-
 tidiosa que en otra parte.

Como mi delicada salud no me permitia
 bailar ^{sólo algunas veces} ~~no dejaba~~ de fastidiarme mortalmente algu-
 nas veces, tanto más cuanto que aquí en Fran-
 cia las señoritas se ven aisladas generalmente y
 ningún hombre se atreve casi á dirigirlas, la pa-
^{al menos en aquellos círculos aristocráticos, que son los que he frecuentado.}
 labra. Mi madre jugaba su partida de ecarte con
 sus contemporáneos, mi hermana Aglae bailaba, así
 como Luis, - yo estaba casi siempre aislada y entregada
 á mis meditaciones. Una noche me habia sentado
 delante de una mesa solitaria y hojeaba magri-
 nalmente un album de viajes que tenia delante.

De repente sentí que alguien se me acercaba y una vez muy suave y aún conmovida me preguntó ~~si~~ si yo era aficionada al dibujo. Era Renato de E... joven que yo conocí de vista y ~~había visto~~ frecuentemente en la sociedad, pero que nunca me había dirigido la palabra. No sé qué le contesté; pero al levantar la cara nuestros ojos se encontraron.... los suyos eran muy bellos, negros y expresivos. En el salón vecino estaban tocando un valse muy sentimental y tierno; - sus ojos tenían la expresión del valse, jamás lo olvido; - y nunca vió ese valse sin commoverme hondamente.

Culto, Leonor, apoyó su cabeza sobre su mano, y un momento después:

— Renato, se sentó a mi lado y ^{añadió} entablamos una conversacion muy interesante para mí; ~~pero~~ él había viajado mucho y me explicaba los grabados que tenía delante con cierta elocuencia grave y ^{un} estilo tan culto y fino ^{que me impresionó: nunca} ~~había~~ ~~oído~~ ~~hablar~~ ~~así~~.

A poco rato nos separamos, y yo me retiré a prozada en el brazo de Luis, pero como embriagada ^{por} ~~por~~ la voz, las miradas luminosas, el acento tierno y grave que acababa de oír.

Aglae se casó a los pocos días, y en tanto

no volví a ver a Renato.

Aglae y su esposo debían pasar en luna de miel en Baden-Baden, yo los acompañé, dejando a mi madre en Paris y con ella a Luis y al resto de mi familia. Mi matrimonio debería tener lugar en el siguiente otoño, y tanto mi novio como mi madre deberían hacer todos los arreglos durante los meses de verano. Por primera vez evitaba hablar y aún pensar en aquel acontecimiento, y cuando dejé a Paris sentí como un descanso al verme libre de la presencia de Luis, y dueño de mí mismo en mi conversación con Renato, - sin cesar me perseguía el recuerdo de su voz melancólica y suave y la expresión de sus ^{negros} ojos. Yo sabía que tenía que casarme con mi primo, aquello era tan inevitable como la muerte misma, pero... mis pensamientos eran por cierto bien vagos entonces y una agitación extraña en mí, no me permitían ocuparme en cosa alguna.

Llegamos a Baden y nos alojamos en un Hotel. Pocos días después de nuestra llegada ~~me~~ ^{me} ~~veía~~ ^{veía} estando sentada en un banco, con mi hermana y su marido, en el bello jardín público de Baden, de repente se presenta Renato, que se dirige a mi cuñado con mil manifestaciones de cariño: resultaba que habían sido amigos íntimos y según noté Renato pretendía seguir siendo ^{rapul con} de su familia. ~~quiso seguir representando el mismo~~ ~~caso~~

Este nuevo personaje rompía la triste monotonía de la sociedad que formaban los dos esposos y yo, pues ni ellos podían hablar á solas ni yo estaba contenta al sentirme de más. Mi cuñado acogió, pues, con entusiasmo la ^{llegada de} Renato, diciéndole que él, que todo lo sabía, me podría explicar mejor que ^{yo} ~~yo~~ cuanto teníamos delante. Renato se encargó con amabilidad del ^{aquella posición} papel que le opeccion, y en breve pude volver á oír su armoniosa voz dirigiéndose á mí y ~~de vez en cuando~~ ^{penetrante} suspirarme y temblar delante de su mirada. El corazón de la mujer inaperta es como un fuerte ^{cerrado pero} sin guarnición: si el enemigo no puede entrar por la puerta escala las ventanas y penetra por allí. Desde aquel día veíamos á Renato diariamente, ^{unas veces} ya me llevaba algún libro, ^{foto-impresión nueva,} ya una ~~postal~~, ya nos convidaba á algún paseo á los alrededores, y siempre él buscaba mi lado, ^{como era natural, los negocios se quedaban atrás convergiendo} y yo olvidaba todo para escucharle hablar.

Un día fuimos convidados á un paseo á caballo para ir á visitar las ruinas del Castillo Viejo, que domina la ciudad de Baden. En medio de una numerosa concurrencia, es fácil aislarse y formar grupos de dos ó tres personas. Yo no tenía ^{relación alguna} ~~relación alguna~~ con ninguna de las personas que allí había, ^{ni los recién llegados} ~~ni~~ como compañeros se

no volvieron a acordarse de mí, con aquel egotismo de los recién casados. A poco de haber tomado el camino de la Floresta Negra ya yo había olvidado todo puesto que Renato estaba a mi lado..... La mañana estaba ^{era} encantadora, y el perfume del campo, el fresco aircillo que soplabá, el canto de las aves, todo en la naturaleza armonizaba con mis sentimientos. Él me refirió entonces con aquella elocuencia que le distinguía su vida siempre solitaria y triste: no tenía parentes cercanos, y como se había dedicado a la carrera diplomática su permanencia ^{carri corripua} siempre fuera de su patria le habían aislado más..... No sé cuánto duró el paseo, no recuerdo qui vi en el Castillo, Vi-jo ni qui ocurrió a nuestro regreso; yo estaba sumida en un letargo embriagador, y ^{solo} llegaba a mi alma ^{llegaba} únicamente su voz, lo demás no lo comprendía ni lo oía. Esa misma noche tuvo lugar un gran concierto de Beneficencia. Cuando llegamos a nuestros asientos encontramos, ya detras del mis asiento ~~to~~ a Renato..... Recuerdo aquella noche, des pues del día encantador, como la más ideal de mi vida. Gozaba con lo presente, no pensaba en lo porvenir y me dejaba llevar por la dicha sin analizarla.

Emilia y Matilde se escuchaban en silencio a Leonor.

- Al día siguiente fui desagradablemente sorprendida con la llegada de Luis, - quien me dijo con su inalterable buen humor que ^{como encontraba} habiendo visto que no le necesitaban en París durante algunos días se los había tomado de arrieto para pasarlos en Baden. Como yo era siempre de pocas palabras y él estaba tan seguro de que me casaba con él con todo mi gusto, no notó mi faldad y mortificación. Aquel día fingí una indisposición para permanecer en casa y no tener que encontrarme con Renato, á quien no quise ver siquiera cuando por la tarde estuvo de visita. Pero dos días de aquel régimen me exasperó. Luis no se movió de mi lado, y empecé á sentirme mortalmente fastidiada con su conversacion, la que me parecia muy desahucible y vulgar despues de la ^{vuestra} de Renato.

Yo nunca habia sido vanidosa, pero se habia despertado en Baden un deseo ardiente de estar bien vestida y de agradar. Cuando sali de mi fingida indisposicion me atavié con ^{un} tanto cuidado y ~~como los siguientes dias que Luis elogio~~ ^{hay estrano en mí que tomo Luis y elogio me elogio} con cierto calor que yo nunca habia advertido en él. ~~Me hacian mil cumplimientos~~

Un remordimiento agudo penetraba entonces en mi corason; ^{pero en esto no nada no cambia:} para no estar nunca con él á solas buscaba la sociedad de callada y retraida, volvíme bulliciosa

y paseadora. Como mi compromiso con Luis era tan público, Renato evitó sin afectación el encontrarse de tercero entre los dos, y por dos o tres días ^{no} ~~estaba~~ ^{me} ~~con~~ ^{me} ~~angustias~~, pero al fin se abrevió ^{no} ~~á~~ ^{me} ~~acer-~~ ^{ca} ~~me~~ ^{me} ~~en~~ ^{en} ~~un~~ ^{un} ~~concierto~~. Al desplegar todas mis facultades para ^{detenerle cerca de mí} ~~animarlo~~, ^{él} ~~se~~ ^{se} ~~manifestaba~~ ^{me} ~~musitas~~, callado y triste ^{al principio, pero} y al cabo de un rato parecía haber olvidado su melancolía y ~~se~~ ^{me} ~~conversar-~~ ^{aba} ~~con~~ ^{con} ~~su~~ ^{su} ~~animación~~. Luis no se manifestaba descontento con que ^{yo} ~~le~~ ^{le} ~~dejase~~ ^{en} ~~la~~ ^{la} ~~sombra~~ para hablar con Renato; su tranquilidad me irritaba; ^{comprendía que, aquel manifiesto de mis nervios probaba que} ~~era como si~~ ^{yo} ~~me~~ ^{me} ~~consideraba~~ ^{con} ~~su~~ ^{su} ~~propiedad~~, ^{yo} ~~sabía~~ ^{sabía} ~~que~~ ^{que} ~~nadie~~ ^{que} ~~podría~~ ^{podría} ~~sobreponer-~~ ^{se} ~~en~~ ^{en} ~~mi~~ ^{mi} ~~corazón~~. En fin, ^{creo} ~~yo~~ ^{yo} ~~considero~~ ^{yo} ~~que~~ ^{que} ~~estaba~~ ^{en} ~~como~~ ^{como} ~~demente~~ ^{en} ~~y~~ ^{yo} ~~había~~ ^{había} ~~perdido~~ ^{perdido} ~~la~~ ^{la} ~~facultad~~ de discernir lo bueno de lo malo, ~~en~~ ^{en} ~~aquellos~~ ^{aquellos} ~~días~~ ^{días} ~~de~~ ^{de} ~~locura~~ ^{de} ~~real~~ ^{de} ~~y~~ ^{de} ~~positiva~~.

Transcurrieron algunos días, y si Luis ^{siempre de buen humor} ~~me~~ ^{me} ~~obse-~~ ^{guaba}, con su acostumbrada tranquilidad, Renato ^{lo} ~~me~~ ^{me} ~~mostraba~~ ^{me} ~~de~~ ^{de} ~~mil~~ ^{de} ~~maneras~~, que solo ^{yo} ~~comprendía~~, ^{yo} ~~me~~ ^{me} ~~manifestaba~~ ^{me} ~~su~~ ^{su} ~~evidente~~ ^{evidente} ~~preferencia~~. Pero esta situación tirante no podía prolongarse ~~indefinidamente~~ ^{yo} ~~sin~~ ^{sin} ~~llamar~~ ^{llamar} ~~la~~ ^{la} ~~atención~~ ^{de} ~~de~~ ^{de} ~~los~~ ^{de} ~~indiferentes~~, y si Luis no veía o fingía ~~no~~ ^{yo} ~~comprender~~ ^{yo} ~~lo~~ ^{lo} ~~pasaba~~ ^{yo} ~~delante~~

de sus ojos, al fin mi cuñado ^{lo notó y me dijo} ~~me dijo~~ que ~~lucio~~
se cuida con lo que estaba haciendo.

- ¿Qué estoy haciendo? pregunté, sonrojandome.

- Jugando con una espada de dos filos. ^{repose} Si M. pre-
tende que Luis le conserve su estimación y su
carino promueve no manifestarse tanto mas conten-
-ta en la compañía de Renato que en la de su
novia.

- En la compañía de Renato!... ¿quien lo in-
-trodujo en nuestra intimidad? [?]

- ^{lo hizo} So, es verdad, ^{confieso} ~~reprocho~~, pero si ^{fué} ~~fué~~ imprudentea
para distraerla, ^{á M.} durante la ausencia de Luis,
eso no quere decir ^{pero no con la intención de que lo} ~~que ahora lo prefiera~~.

- ¿Y porque ^{se resiente} dice M. esto, cuando el mismo Luis
no se ha quejado?

- Aunque no se queje, por orgullo talvez, puede
de repente ocurrir un conflicto que le pesaria á
M. toda su vida. ^{Mil ideas se me ^{arabian} ocurren entonces: me ocurrió que}
^{podria haber un duelo, sangre, que si yo y M. diéramos.}

- ¿Qué sabe M.?... exclamé con fuego; ~~Hable por~~
~~Dios!~~....

- Hasta ahora nada sé, contestó, - pero le ha-
-go esta advertencia porque es mi deber hacer-
-rela..... Pienselo bien.

Y al decir esto me dejó sola ^{quiso} dejar sola.

No, no, le dije, esencheme M.; No sería mejor que ~~yo~~ me fuera de Baden, ¿qué volvería al lado de mi madre?

- Folver, contestó, - tanto mas, añadió, que si M. pier de el cariño de Luis, no solamente hablarían las gentes, ^{de M. sin poder} - sino que yo sé ^{que} Renato no puede pensar en matrimonio ~~ahora~~; tiene que volverse al lado de su Ministro en el Japon, y allí no podría pretender llevar a mujer alguna.

Yo no le contesté nada. Tenia un nudo en la garganta y por primera vez veia la prosa de la vida en toda su fealdad. En lo unico en que pensé fue en huir, en dejar aquel lugar en donde habia gozado tanto y en donde presentia que sufriria inmensamente si permanecia. Aquellos dias serian para mi un recuerdo para lo porvenir, un sueño, talves una pesa pero era preciso impedir que se convirtiesen en una pesadilla.

Hablé con mi hermana y con Luis, ^{asegué} ~~le~~ ^{le} ~~conté~~ que deseaba ^{ardientemente} volver a mi casa, al lado de mi madre, y mi cuñado ofreció llevarme al dia siguiente a Paris. ^{al parecer} Pretendia estar muy ocupada con mis preparativos de viaje ~~para~~ no salir esa noche: habia despertado de un sueño embriagador y tenia volver a caer en aquella situacion de espíritu que me produjo la presencia de Renato

Mi desilusion era inmensa, las palabras de
 mi cuñado me habian despertado.... Pasi la no-
 che llorando ^{errame, verti entonces} con aquellas lagrimas de fuego que
 se ~~veian~~ en la juventud cuando tenemos el
 primer desencano. Renato, ^{me decia} ~~pensaba~~, solo ha pen-
 sado en pasar el rato en divertirse conmigo; ^{eso}
 misma ^{frases que me circunstan} ~~que me dice a mi se lo dirá a cualquier~~
 mujer en Francia o en el Japon, no puede ca-
 sarse porque tiene que volverse al Asia. Y
 yo que no seria capaz de hacer por él!.....

De vez en cuando llegaba hasta mi aposento,
 cuyas ventanas tenia abiertas, & el ruido lejano
 de la musica en el salon de Conversacion,
 en donde todas las noches se reune la sociedad
 y pensaba que allí estaria Renato; Me per-
 saria?... Paseabame con angustia de una pun-
 ta a otra de mi aposento como un leon enja-
 lado y verdaderamente sufrí muchisimo.

Antes de partir quise ir al Trinkhall en
 donde se reunen ^{de mañana} todos a ^{pos. banieras} tomar las aguas, ^{Termales} tan
 famosas de Baden. Allí estaba él. Con el
 corazón echo pedazos le anuncié mi partida. ^{Renato} El
 me contestó que pronto nos volveriamos a ver, ^{pero}
~~tenia que hallarse a los pocos dias en Paris.~~

Me despedí con aspecto de indiferencia, pero llena de pena,

~~Paris~~ me pareció que no había manifestado ningún desagrado con mi partida, cuando yo había pasado la noche ^{sumida en la tristeza} en el dolor más grande. Arrepentida ya de mi viaje, pero sin atreverme a confesarlo, emprendí camino para Paris con mi criado. ~~Luis debía permanecer en Baden hasta que regresara el esposo de mi hermana.~~

— Hija mía! exclamó mi madre al verme; ¿qué te ha sucedido?... Estas pálida, demudada....

— No me sentía bien allí, contesté, y por eso me vine.

— Es increíble, repuso ^{ella} que en quince días te hayas enfermado así!

— Quince días, pensé; quince años he vivido!

— Pero, añadió mi madre, el aire del campo te repondría. He acabado todos los preparativos para tu matrimonio, y partía para ~~nuestra casa~~ ^{el campo}, cuando ^{oí un vez} llegaste.

— Es decir, exclamé, sintiendo que si dejaba la ciudad, jamás volvería a ver a Renato, } que ^{por últimos} ~~de~~ ^{de} Paris?

— Si, y no volveras aquí sino con tu marido.

~~do.~~ ^Y ^{brandy} ^{me} ^{puso} la cara entre las manos y me puse a llorar.

— Vamos, dijo mi madre, estas ^{mejor} debil, fatigada y enferma, es preciso que te metas en la cama para que mañana estes dispuesta a emprender de nuevo viaje.

¿Qué le podía decir? Nada; Me dejé llevar a la cama en donde puse el resto del día. A la mañana siguiente ^{tomamos la vía férrea} emprendimos ^{un} viaje para nuestra casa en de campo..... Como lo habia dicho mi madre, no volvi a Paris sino casada.

— ¿Y Renato? preguntó Emilia con interes.

— Aún me falta mucho que hablar de él, contestó Leonor suspirando.

III

Era el mes de junio, ^{continuo} y mi matrimonio no debía celebrarse ^{tenia} lugar hasta Octubre. Me sentia como encadenada; ¿cómo ~~me~~ sería posible volverme atrás? Después de un compromiso que habia emperado con mi vida; ^{qué} podía decir? ¿Qué diría mi madre, mis hermanas, el mismo Luis, si me negaba a cumplirlo? Además, tendría yo valor para decir que amaba a otro, cuando ese otro nada me habia dicho, ^{serio} y que su afecto era ^{supra solo} ^{extraviada} ^{gambis} ~~una~~ ^{imaginación} y nada más..... El dilema era en extremo ~~doloroso~~ difícil de resolver. Esperaba que la soledad del campo, el aire puro de los prados y la atmósfera ^{vibrificadora} del hogar

en que habia pasado mi infancia me inspirarian
 una idea salvadora. Se pasaban sin embargo los
 dias y las semanas y mi espiritu permanecia
 en un oscuro caos, en el cual no veia sino som-
 bras y tristeza. Luis permanecia en Paris, asi co-
 mo Aglae y su marido, ^{y solo a estos} ~~a quienes~~ hubiera po-
 dido ^{con naturalidad} ~~preguntar de alguna~~ manera por Rena-
 to. ^{del cual deseaba tener noticias ~~en los~~ dias de la hora fatal de} ~~Se paso~~ el mes de Julio y Agosto y llego ^{no}
~~el mes~~ ^{Asi transcurrio} de Setiembre, y con el tinte amarillen-
^{fin} to que tomaron los campos al acercarse el otoño
 tambien se marchitaban mis esperanzas, ^{no}
 comprendia que Renato solo habia querido
 entretenerse conmigo, e indudablemente me olvi-
 daba ya, si acaso alguna vez habia sentido
 algo por mi la mas ligera ~~amistad y~~ ternura.
 Luis iba y venia de nuestra casa a la suya, que
 preparaba con un cuidado, un afecto que me pro-
 baba cuan necesaria era yo para la felicidad de
 su existencia. Sin cesar me ~~elogiaba y~~ consulta-
 ba acerca de todo; mi voluntad era su ley y cum-
 plia hasta mis ^{menores} ~~ultimos~~ deseos con la mayor re-
 ligiosidad; que podia yo hacer, sino mostrarme a-
 gradecida apesar de que ~~era~~ la bondad misma tristera que
 habia apoderado de mi alma? La naturaleza

no
caramento

humana es por cierto muy perversa.....; ¿Qué más podría yo desear que ser dueña de un corazón tan noble y amante? Y sin embargo buscaba en otra parte un afecto indebido y que sin duda se me negaba!...

A ^{finis} ~~principios~~ de Setiembre ^{cuanto, invidiaba} llegó Aglae con su esposo: ellos ^{que} ~~se~~ amaban lisa y llanamente y eran felices. Aglae carecía de la menor partícula de romantismo en su organización moral, ^{por consiguiente} y así no sufría ni había sufrido a nadie; ^{siempre} ~~hasta~~ ^{siempre} percipica todo lo aceptaba como lo veía y no se forjaba, como yo, mil motivos de imaginario sufrimiento.

- En verdad, me dijo ^{a poco de llegar} ~~un día~~; ¿te acuerdas de nuestro amigo de Baden, Renato de Exxx?

- Sí, ¿qué se ha hecho? pregunté tratando de manifestarme indiferente.

- Probablemente se casará con una hermosa Rusa que estaba en Baden ^{y a quien había la corte} por lo menos así me lo dijeron varias personas.

- Hará bien, ^{+ repuro, su marido,} ~~si~~ ella es rica, digo, pues parece que él no tiene fortuna y no vive sino del sueldo que le da su destino en la diplomacia.

- Yo le vi varias veces paseando con ella ^{La Rusa} y su familia..... La ~~reca~~ ^{reca} ~~perera~~ ^{perera} de nuestra partida lo encontramos con ella en el Castillo-Viejo.

Yo no supe que más dijo mi hermana, con ^{ni su marido;} un mar de dolorosa amargura invadió mi pensamiento. En el Castillo-Viejo! Ah! qué de dulces recuerdos encerraba para mí ese lugar; y sin embargo mientras que yo lo poblaba con su recuerdos él se paseaba allí con otra, y probablemente la prodigaba las mismas miradas luminosas que me habían hechizado y la ~~decía~~ ^{decían} habían las mismas confidencias que me habían hecho ^{á mí}..... Ingrata! me decían á mí misma, con que se te ofrece el amor de una existencia entera y no lo aceptas, lo desdennas, y sin embargo te afliges porque un petimetre ensimismado ^{correa á} ~~coque~~ sea con otra!

Con la mayor buena voluntad quise desde ese momento tomar parte en todo lo concerniente á mi matrimonio. Luis estaba dichoso y me lo decían sin cesar. Yo no quería pensar en lo pasado, y si antes buscaba la soledad y el apartamiento, desde ese día no quería estar sola un minuto y conversaba y acia continuamente, ^{sin cesar} me manifestaba festiva y contenta, pero..... en realidad lo que deseaba era olvidar, tirar á los vientos el pasado, hacer vida nueva, amar á mi ^{futuro} esposo.....; lo conseguí acaso? no lo sé, pues aquellos días los pasé como en medio de una pesadilla..... Cuando desperté estaba casada.

Las tres mujeres guardaron un profundo silencio durante algunos instantes.

- Tu historia es triste, Leonor, - dijo Emilia.

- ; No ha sido, ^{de} repuso Matilde, ^{si} ~~no~~ es la historia del corazón de una mujer?

- Al cabo de algunos días de aturdimiento, - pues mi matrimonio había sido para mí como una pesadilla, ^{yo trataba sino de} ~~todo lo hacen obedeciendo~~ a la voluntad de los demás, pues yo ^{era} ~~parcía~~ ^{era} ~~caricía~~ completamente de iniciativa, - desperté de aquel estado de letargo en que había estado ^{caído} mi alma y mi pensamiento. Al despertar vi que yo ya no era dueña de mí misma y que estaba encadenada no solo por mis nuevos deberes como esposa, sino ligada por el verdadero afecto que me manifestaba Luis. Su tranquila infancia, su contento, los proyectos que había acerca de nuestra futura vida; ^{todo cuanto decía y hacía} ~~ese mismo~~ me causaban arranques de repentino tedio que trataba de encubrir bajo una capa de fingida amabilidad, cuyos acordes destemplados solían a veces sonar tan en falso al mismo Luis, que yo le veía figurar en mí de repente y alzarse me detubando. ; ^{Comprendí que hacía mal, pero} ~~Como cambiar de impresiones;~~ como hacer un esfuerzo para aljar de mí ese sentimiento.

de fastidio completo que me dominaba por momentos. Llena de remordimientos rogaba a Dios con todo mi corazon que me ~~hiciera~~ ^{hiciera} buena, que me inspirase..... pero en vano; mi naturaleza concentrada y al mismo tiempo cruelmente sensible me hacia sufrir hondamente; y aunque no permitia jamas que mi imaginacion se fijase voluntariamente en recuerdos que ya temian que ser culpables, cuando menos ^{lo} pensaba mi inquieta fantasia se ~~pegaba~~ ^{reconocia} los lugares que le eran vedados. Entonces comprendi cuan pernicioso para el bien de la mujer es aquella complacencia con que de niños ~~para~~ ^{para} ~~restamos~~ ^{restamos} libertad a nuestra imaginacion, y como se deberia ~~deberia~~ ^{deberia} ~~enseñar~~ ^{enseñar} a las jovenes no solamente a dominar sus ^{de mal genio} ~~trances~~ sino tambien sus fantasias.

Habia estallado la guerra con Alemania y cuando menos lo pensamos nuestra provincia se vio en peligro de caer en manos de los enemigos. Luis penso que yo no deberia permanecer en aquel lugar y me llevo a casa de una hermana suya que vivia ^{lejos de los campos de batalla.} ~~en alguna distancia del peligro.~~ Como me atrevia a decirle que cabalmente una

emoción física ^{hubiera sido saludable} ~~era~~ lo mejor para el estado de mi ánimo; que la quietud sería mi muerte y que para mí no había otra salvación que una agitación como la de una guerra; Pero como decíale semejante cosa? Cómo sacarle barbaramente de aquel estado de tranquila satisfacción que me escarperaba?

Sin embargo la sociedad de mi parenta que era una excelente persona a quien yo quería mucho, me hizo provecho y me sentía mejor y con ideas más sanas, cuando de repente, sin saberlo, ella misma me causó una agitación indecible, la ^{cual} ~~que~~ mientras más trataba de calmar mayor incremento tomaba en mi alma.

- ¿Sabes Luis, dijo ^{durante el almuerzo} mi cuñada una mañana, quien será un joven Renato de E+ que dicen ha combatido con un valor y una gallardía increíbles en el último combate cerca de Nancy?

- ¿Como no ^{es nuestro amigo,} ~~repuso~~ el, ^{me} dirigiendose a mí que en aquel momento ~~estaba~~ ^{estaba} inclinada sobre mi plato, ^{hacia varios esfuerzos para} ~~para~~ ocultar los colores que sentí se me subían a la cara; no es cierto Leonor ^{y añadió} que lo conocemos mucho?

- Si conteste, ^{con dificultad y muy despaço} le conocimos en Baden.

- ¡Y por cierto que me dió mis buenos malos ratos! ^{es} ~~es~~ ^{pero}

1732
Luis.... Figurate, añadió, volviéndose a su herma-
na, que le había dado ^{en la flor de} ~~fuera~~ hacerle la corte a Leo-
nor.... Yo me quedé fría al oír aquello, cuando había pensado que él
- No digas eso. exclame, es una injusticia....
- ¿Por ventura eres zeloso? preguntó su hermana.
- Zeloso no; pero....

- Déjate de minerías, contesto mi cuñada. Mira
como haces sufrir a esa pobre ^{miñer} ~~añadido~~.

Efectivamente los ojos se me llenaban de la-
grimas y no fui sin mucho esfuerzo que logré serenarme y cambiar de conversación.

La casa de mi cuñada quedaba a algunas cua-
dras de la ciudad de M+++ y situ ~~en medio~~ de un pe-
queño parque tenía en el fondo de ~~el~~ un ~~pequeño~~ ~~patio~~ ~~había~~
llon en donde a veces nos retirábamos a leer; ~~el que~~ ^{allí había}
~~poseía~~ además una pieza que servía de dormitorio
no cuando había muchos huéspedes ^{la casa durante el verano.} en ~~el verano~~.

Como dos días después de aquel en que tuvimos la
conversación que dije los rumores de la guerra llega-
ban cada día más desastrosos; y ~~apesar~~ de que a
quel lugar ~~habían~~ ~~pasado~~ ~~que~~ ~~estaban~~ ~~lejos~~ ~~de~~ ~~los~~
~~constantes~~, los prusianos habían invadido gradual-
mente toda ^{nuestra} provincia y se temía ya que lle-
garen pronto hasta ^{la exte} ~~nuestra~~ ciudad. Mi marido

se habia enrolado en la Guardia Nacional de M. y
 a cada rato llegaba con alguna noticia mas y
 mas desastrosa. Aquel dia ~~yo~~ ^{tu} ~~no habias visto casi~~
~~en todo el~~ a mi cuñada muy preocupada y cuan-
 do lleyo la noche se ~~fue~~ ^{retiro} a en dormitorio temprano
 no, y todos los huespedes se ~~desfresaron tambien se~~
~~borandose cada cual a sus puertas.~~ ^{habian varios asilados - picearon}
^{otro tanto.} Yo me sentia su-
 mamente triste y agitada, - me representaba los com-
 bates, los muertos y los heridos y sin cesar se me
~~aparecia~~ ^{ocurría que} Renato ~~en cada cual a pesar de mis esfuer-~~
~~zos para disecar esas ideas.~~ ^{de barregu en pedos ellos, sin lograr}
 La noche estaba clara y apacible, ^{yo} no tenia el espiritu suficientemente tran-
 -quilo para ponerme a leer, ni era posible recoger-
 -me a las diez de la noche; Luis no habia vuel-
 to de la ciudad y resolví aguardarle paseando por
 el parquecito, el ~~que~~ ^{cual} como he dicho era pequeño. Me
 diriji hacia el pabellon de que he hablado y me de-
 -tuve al llegar a el sumamente sorprendida al ver
 -tar que habia una luz adentro. Yo sabia que no
 estaba habitado y aun mi cuñada me habia dicho
 que ~~no estaba en papelando y estaba en desorden.~~ ^{lo estaba arreglando y estaba en desorden.}
 Me acerque sin embargo ^{con curiosidad} a la puerta; ~~esta~~ ^{esta} se abrió
~~repentinamente~~ ^{de} y vi salir de precipitadamente al
 medico de la familia, y con aire de ^{sereno} ~~afan~~: miraba

a uno y otro lado ^{como se} en busca de alguien a quien llamar.
 me dijo despues. Al verme se me acerco corriendo:

- Señora, me dijo, a tiempo lo encuentro.... yo sé que U. es persona prudente, y aunque no se porque le han guardado ^{este} secreto yo se lo revelo ahora... venga U. pronto a ayudarme a socorrer a un herido que puede espirar si nos tardamos.

- Pero... dije muy turbada; Si me ^{ocultan aqui} han guardado el secreto en la casa sus razones tendran p^a ello!

- Va de la vida de un hombre, me contestó, ahora no podemos entretenernos en esas delicadezas.

Al decir esto me introdujo en el pabellon

- Solo Los dueños de casa y yo estamos en el secreto, - pero tanto ellos como un sirviente que vino con el herido, ^{se hallan} ~~están~~ ^{fuera:} los primeros en varias diligencias indispensables, y ~~los~~ ^{mandó a} el otro ^{en} la ciudad ^a buscar de algunos medicamentos..... Acérquese U., añadió, y tenga aqui esta ligadura mientras que yo la, a lo

que ^{se} ~~comenzó~~ ^{comenzó} sin saber porque ^{me lo habia figurado} ~~me lo habia figurado~~ ^{que se} ~~que~~ iba a ver ^a ~~era~~ ^{era} Primito moribundo.... pero apesar de esa misteriosa persuacion me flagrearón las fuerzas al verle ^{como} ~~ex-~~ ^{me lo habia figurado} mortalmente pálido, con los ojos cerrados y sin movimiento. Una bala le habia atravesado el hombro izquierdo y aun machetazo le habia ^{abierto} ~~atravesado~~ la cabeza.... Las ligaduras se le habian cortado,

estando solo y habia perdido mucha sangre. 85/79

Una nube me cruzó por delante y no fui en un esfuerzo supremo de voluntad que puede hacer lo que me mandaba el médico.
- En tanto que voy a la casa ^{á traer un bálsamo} y vuelvo, me dijo, pongale U. estos paños sin desamparle un momento, pues su estado es sumamente crítico.

Un instante despues me hallaba sola con el moribundo.... Delante del peligro y de mi responsabilidad me volvieron las fuerzas y me serené. El médico tardaba y el enfermo no volvía en sí; mi angustia era indecible.... Al fin al ponerle ^{con} ~~los~~ paños ^{pues} sobre la frente el ^{perdió} abrió los ojos y los fijó en mí: una expresion inefable pasó por sus ^{facciones} ~~ojos~~, el color subió á sus mejillas por un momento y murmuró al cerrar los ojos otra vez:
- Leonor!... no, es un cuento.
- ¿es posible... no es ella... no puede ser....

Yo nada dije, pero medité mucho en esas palabras que ~~han sido~~ ^{fueron despues} mi tormento, - pues fueron las únicas que le oí ~~jamás~~ ^{decir}, que probaran que ^{mi} ~~habia~~ ^{preguntado} pensado en mí y que mi presencia le era grata.
Volvió el médico ~~don Luis y los dueños de casa.~~ ^{y un momento despues llegó Luis con}
Entonces ~~yo, no temiendo nada en~~ ^{en} que servir ^{grax} ~~allí~~ ^{allí} me sacó. ^{habiam} ~~supido~~ ^{habian} ~~ido~~ ^{llevado} ~~entonces~~ ^{en era cosa} que Renato ~~habian~~ ^{no} ~~ido~~ ^{habiendo} ~~deso~~ ^{bedecido} á su jefe en un asalto contra el enemigo.

avanzando más de lo que debía, se temió
 que ~~en sus~~ ^{si lo juzgaban en} consejos de guerra ~~lo condenarían~~ ^{corria el riesgo de que lo}
 a muerte. Los amigos, pues, sin ser el parte en condemnar
 el asunto, lo habían llevado allí para que se
 curase ^{de} escondidas. ~~Los señores~~ ^{El Mi conada} habían pensado
 referirnos el asunto el día en que lo habían
 llevado allí, pero las palabras de Luis la obliga-
 ron a guardar el secreto, y solo ella, y su marido
 y el sirviente le atendían y cuidaban. Entre tanto
~~que~~ ^{con Luis} aquella noche habían ido ^{secretamente} a
 verse con un General que pasaba por M. Para
 allí se encontraron con Luis a quien tuvieron que confiar el hecho y todas
~~las cosas no se llevaron a cabo el consejo de guerra~~
~~se habian impuesto con el General para que no se~~
~~se juzgase a Renato puesto que en ob des-~~
~~obediencia ^{solo a él} no habia ^{en consejo de guerra} juzgado. ~~era a él.~~ ^{como ya no hubiere} Es-
 te habia ofrecido arreglar el asunto y así ~~el enfer-~~
~~mo ^{no} ~~se~~ ~~llevado~~ ~~de~~ ~~del~~ ~~momento~~ ~~que~~ ~~se~~ ~~pudo~~~~
~~que~~ ^{que} ^{llevado}
 en la casa en donde todos nos hospedábamos, ^{cuidandolo} con
 en unión de una Hermana de la Caridad.
~~esta~~ ~~caridad~~ Luis, sin embargo, jamás me per-
 mitia trasnochar temiendo, decían, que me hicieran
~~daño; pero no pude menos de notarle que ~~era~~ ~~que~~~~
~~Renato era para el parlamento antipatrio.~~
 A los pocos días resolvió mi marido que ~~deberiamos~~
 salir de Francia mientras que ^{acababa de} pasaba la guerra,
 Lojó que le dieran de baja ^{su} ~~su~~ ~~empleo~~ en la Guardia Nacional, ~~ta-~~
 go pretexto de mi delicada salud, partimos para Italia.~~

Al tiempo de ^{salir de la casa} ~~despedirme~~, acordandome de un consejo muy sabio que habia leido, no ^{despedirme} ~~quise decir~~ le avisar a Renato: tenia flagrear en aquel momento, ^{vela o el conyugio} ~~y herosac tambien~~ ~~ya vesle a el~~ o demasiado conmovido y enteramente frio. Era preciso huir del peligro a todo trance, y fui recompensada por la Divina providencia, porque al sentir que habia cumplido con mi deber y que ese sacrificio era indispensable, calmó mi anterior agitación; me sentí tranquilo, y ~~por eso~~ ~~puedo~~ Luis encuentra ^{siempre} en mí ~~si no~~ una esposa muy buena, al menos una que siempre ha cumplido estrictamente con sus deberes de madre de familia lo mejor posible, sin que mi pensamiento se haya apartado un momento de su hogar, voluntariamente al menos, pues a veces es difícil vencer pronto la inquieta imaginación.

- ¿Jamás le volvíste a ver, Leonor? preguntó Emilio.
- Jamás.

- Pero si sabes que ^{ha sido de él?} ~~se ha hecho~~, probablemente.

- Aún me falta el fin de mi historia.

- Cuando concluyó la guerra con Alemania ^(continuó Leonor) volvíamos a Francia y a los pocos meses nació mi primer hijo. Luis quiso que su hermana fuese la madrina y como ella ^{estuviese enferma y} no podía salir de su casa, fuimos

88
con el niño a pasar una temporada con ella.
Al volver a esa casa no puede menos que recordar
escenas pasadas..... Me habian dado la estancia
en que yo habia estado convaleciente a Renato,
y en donde yo ~~sabia~~ ^{sabia} que habia permanecido mu-
chos dias despues de mi partida. Aquellas me-
morias me atormentaban y resolví cambiar la si-
tuacion de los muebles; ^{Galli encontró que mientras} ~~pues mientras~~ ^{que mientras} ~~mas desecha-~~
^{preligeros} ~~ba~~ esos pensamientos con más ahínco volvian, y
me decian: "por lo menos al ver la pieza diferente ol-
vidaré el pasado"....

Al hacer pasar de una parte a otra el escritorio
cajó una cartetera que reconocí ^{al momento} por haberla visto en
manos de Renato durante ^{subconscientemente} ~~aquella enfermedad~~; se
habia caído debas de algun cajon, ^{seguramente,} ~~no~~
~~es~~ en el momento de pasar no la encuentro. En la
-gar de devolversela a mi cuñada, como debian de
haberlo hecho, la guardé en mi bolsillo, y con mal-
sana curiosidad resolví ojearla antes de enca-
-garse. Durante todo el dia la sentia allí
que me quemaba como un tesoro robado. No fue
sino esa noche al tiempo de acostarme que pude es-
-tar sola y sacar la cartera para mirarla.... Nada tenia
de particular ^{por fuera}; la abrí, lo primero que habia escrito allí eran los
-nombres de los oficiales de su compañía, tal
-cual nota de esas diligencias que hacen y cuentan de gastos.

84 81

La iba a cerrar otra vez yo cuando noté que habian
varias paginas ~~cerradas~~ pegadas con gomas.... Duran-
te algunos momentos estuve meditando en si las
abría o no, pero al fin presa de una invencible
curiosidad, tomé un cortapapel y las abrí.... No
habia sino una fecha: dos dias despues de aquella
en que partimos para Italia y estas palabras:

Notas Tomadas de J. J. Rousseau.

"El que no podia vivir separado de tí por el espacio
de dos cuartos, ahora está a cien leguas de distancia. Ah!
si supiera yo el dia en que deberia volverla a ver co-
mo conozco el espacio que nos separa, la distancia
se compensaria con el progreso del tiempo, contaria
cada dia que disminuye mi vida como un paso
que me acercaria a ella. Pero este camino de pe-
sares está oculto bajo las tinieblas del porvenir;
mi débil vista no distingue su término. Ah! du-
da, oh! suplicio! Mi inquieto corason la busca y
no la encuentra. El sol sale sin darme ya la es-
peranza de verla, se oculta sin habérsela contem-
plado: mis dias vacios de placeres y alegrías corren
por medio de una larga noche.....

- Pero Leonor! exclamó Matilde ¿cómo te acuerdas
de todo eso?

- ¿Quieres que te lo diga?... porque lo copié y en se-
guida

se me gravó en la memoria... ~~Hece mal~~, lo con-
fieso... pero en breve vino el castigo... Renato,
una vez concluida la guerra, había partido para
Buenos Aires en donde le habían nombrado se-
-cretario de la Legación de Francia ^{en lugar de la del Japon} en aquel país.
Eso era todo lo que sabía de él... Cuando lei a-
-quel papel que me revelaba que él se había
pensado en mí, ^{abandoné} ~~abandoné~~ todos mis proyectos
de olvidarle; como el mar enfurecido que en Ho-
landa al formar una brecha y en la clunase se
precipita por allí con una fuerza espantosa,
así el recuerdo del pasado inundó mi pensamien-
to con una violencia que no puedo describir. Al
día siguiente amanecí palvda y demudada y
casi no me podía tener en pie. Vino el medico
y me mandó a la cama, ^{pues dijo tener} ~~con~~ una fuerte fiebre.
Cada vez que me ~~dejaban~~ sola sacaba la cartera de
debajo de la almohada y repetía las palabras escri-
tas allí hasta la sanidad.....

- ¿Tu hijo? preguntó Matilde.

- Tenia ~~arodria~~... y estaba tan engreido a ella que
se asustaba cuando me lo acercaban. Me faltaba, pues
ese elemento que salva a las mujeres de tantas pesa-
res que se forman ellas mismas con su imaginacion.
No hay, Matilde, ~~un~~ mejor fundamento de moralidad.

y de dicha para la mujer casada como tener un niño pequeño que la ama y ^{ya} quien ella alimenta con sus propias fuerzas, para quien ~~ella~~ es el apoyo y ~~quien~~ ^{cuyo} vida depende de ella misma.

Entregarlo a otra mujer es hacer dimision de su cualidad de madre, y en Francia ^{esa es la causa} ~~de todos los~~ ^{de} tantos malos matrimonios. Sin embargo al cabo de algunos dias calmo la fiebre y yo tambien me serene; tome la cruz que habia querido aligeras y segui mi camino tranquilamente por la senda que me habian senalado..... La tempestad de mi alma habia calmado.

Yo estaba yo enteramente repuesta, y la vez ~~para~~ de volver a casa se preparaba en la casa de mi cuñado un banquete de despedida, cuando estando yo en mi aposento en donde ~~estaban~~ ~~arreglados~~ unos ^{regalitos} ~~paquetes~~ en jarrones para mandarlos al salon, me fui a buscar Luis que volvia de la ciudad.

- Vengo a darte una noticia, dijo, que talvez te haya impresion.....

Mi corazon dio un vuelco y me senti tambien ~~temblar~~. Luis parecia conmovido: algo me decia que se trataba de Renato; ¿por que? se, yuramente por que su recuerdo me preocupaba.

- Que noticia pregunte

- Se dice con alarma en todos los periodicos que

el buque en que iba el secretario de la Legacion de Buenos Aires, Renato de E. se ha perdido en alta mar.....

- Se ha perdido! exclame con espanto.

- Si, con todos los pasajeros y la tripulacion.

Al decir esto Luis dio un paso adelante como para verme la cara. Yo lo comprendi y sin vacilar puse una rosa mas en el jarron, diciendo con voz segura:

- ¿Y eso es verdad? Qué cosa tan horrible....

- Hay casi seguridad ^{con respecto} de que ha tenido lugar alguna gran catástrofe con ese buque.... La última noticia que se tiene de él fue cuando a bordo hace ^{mas o menos} tres meses en las islas Canarias Amenazaba una fuerte tempestad, pero el Capitan no quiso detenerse. A los pocos dias arribó allí un navio que habia sufrido mucho y dijo que casi a su vista habia visto desaparecer hecho a pique un vapor muy parecido al que habia partido con direccion a Buenos Aires, sin que fuese posible sobrevivirle por el estado del mar. En seguida otros buques encontraron pavesas de un naufragio, pero ni una sola persona viva. El vapor no ha llegado a Buenos Aires y nadie lo ha vuelto a ver. Sin embargo

en el *Almiranteazgo* aún conservan algunas es-
peranzas y pueden haberse salvado ^{-algunos} ~~algunos~~ pasa-
jeros, quizá a bordo de otros buques en vía para par-
tes muy ligeras de los cuales no se ha tenido noticia aún.

- Aún conservan alguna esperanza! pense y
mirando el reloj de sobremesa advertí a mi mari-
do que apenas tendría tiempo para vestirme
antes de la hora de comer..... El salió y yo me que-
~~de sola~~. Me vestí sin saber cómo y me presenté pro-
famente en el salón, lo que me importaba en
aquellos momentos era no pensar, no reflexio-
nar; volverme un autómatas..... En mientras que
sentada a la mesa conversaba tranquilamen-
te con los convidados, bajo la mirada inda-
gadora de Luis, en el fondo de mi alma res-
onaba una voz de angustia que decía; "Per-
dido, perdido en alta mar....."

Jamás se ha vuelto a saber cosa alguna
de ese pravoroso naufragio; nadie ha contado ja-
más cómo sucedió, ^{aquella desgracia} ~~se en donde~~..... Una vez muer-
to Renato; por qué había de ser pecado consagra-
le algunos de mis pensamientos? Así lo he creído
yo, - y tengo dos esculturas completamente sepa-
radas: ^{de una de la otra} una visible, como madre de familia; yo mis-
ma cuidando de mis hijos y los ^{menores} ~~de ellos~~ nunca han tenido

otra nodriza que no sea yo. Mi salud se ha fortalecido y ya nunca me enfermo, - creo que es por que jamas pienso en mi misma; - Luis no ha tenido jamas motivos de queja de mi: no me importa nada mi persona y solo pienso en el bienestar de los demas. La vida material ~~es~~ ^{siempre} esta completamente separada de la otra, y a esa vida mia propia, en la cual nadie tiene injerencia consagro mis horas de soledad. ¿Por ventura ~~hay~~ ^{hay} mal con esto?... Podria mi esposo descontentarse conmigo cuando toda mi vida visible, material le pertenece exclusivamente? Tendrian motivo mis hijos de lamentarse cuando yo me ocupo de ellos sin cesar, me entrego a cuidarles y amarles con toda abnegacion y solo pido para mi algunos momentos en el dia para dedicarselos a un recuerdo muerto?... Ah! eso no puede ser malo cuando esas memorias me asaltan siempre cuando estoy orando y mi oracion por el se presente ante Dios en union de mis ruegos por los seres que mas quiero sobre la tierra.

- Si, dijo Matilde tristemente, - tu marido tiene motivos de quejas de ti; ¿sabes por que? Por que yo sé lo que es ser la esposa de un ser viviente, no de una alma inmortal. Tu le perteneces en la parte ~~superior~~ ^{superior} y al otro das la

parte mas noble del ser humano: Tu pensamiento. 24
Mis penas vienen de que mi esposo no me entregue su alma y que no me pertenezca solo su cuerpo material; su alma no es mia y eso me hace sufrir mucho.....

— Es posible que asi sea, repuso Leonor; pero, piensa tu que los sentimientos ^{podemos obligar a} ~~se pueden~~ obligar a cumplir nuestras ordenes?..... No te quejes de tu marido, Matilde, él debe ^{de} sufrir más que tu..... La vida no es sino una cadena de equivocaciones, y la dicha seria muy grande en este mundo si siempre enovota ~~semos~~ en nuestro camino cuanto apetece el alma y el ~~corazon~~ ^{corazon}. La felicidad no es de esta existencia precaria y cuando vemos que casi siempre el nos gusta ~~cuanto podria~~ (a lo menos asi lo pensamos) aquello que mas queremos en ~~la~~ ^{tierra} ~~recuerdo~~, ^{es y por} ~~es~~ ^{que} nos reservo algo mejor para despues..... Esta idea es muy consoladora y si nos perna diéramos de ello jamás se nos veria descontentos y de mal humor.

La noche habia llegado casi cuando nuestras tres amigas se dirigieron a la casa. Luis y Jorge esperaban a sus esposas a la vera del camino llevando cada uno en sus brazos al niño

mas pequeños. Al verlos Matilde y Leonor bajaron de las ~~escaleras~~ en que del mundo ideal en que habian vivido durante algunas horas, con aspecto risueño ^{se acercaron a sus hijos y a sus maridos} ~~se acercaron a sus hijos~~.

- Emilia se sonrio:

- Qué extraña cosa, ^{se} pensó entre sí, es esta mania de la ^{total} humanidad ~~siempre~~; ^{siempre} en ~~esta~~ desear, lo que ^{se} no posee y desdenar lo que ^{se} tiene!

Fin